



Cuaderno No. 1,
Noviembre 2009

Agrocombustibles Industriales Generan Hambre y Pobreza



Cuadernos de la Via Campesina

Agrocombustibles Industriales

Generan Hambre y Pobreza

Cuadernos de la Via Campesina
Cuaderno No.1, Noviembre 2009



La Vía Campesina
Secretaría Operativa Internacional (SOI)
Jl. Mampang Prapatan XIV No. 5
Yakarta Selatan , DKI Yakarta -12790
Indonesia
Teléfono: +62-21-7991890
Fax: +62-21-7993426

Copy Free! Fomentamos la libre reproducción, circulación e intercambio de los documentos aquí presentados – al igual que lo hacemos con las semillas campesinas. En caso de que se utilice material proveniente de este informe, lo único que pedimos es que se indique la fuente.

Agradecimientos

Queremos agradecer al equipo de traductores y traductoras, editores y editoras voluntarios de La Vía Campesina quienes hacen posible el trabajo de la La Vía Campesina de trabajar al rededor del mundo y de comunicar con nuestra amplia diversidad de culturas y idiomas.

Yakarta, Noviembre de 2009

Existe também a versão portuguesa deste documento!
This document also exists in English!
Ce document existe aussi en français!

Introducción

Cultivar plantas y árboles para la producción de combustible y reemplazar así las efímeras reservas de petróleo es la brillante idea presentada como solución a la crisis del combustible y también como promesa de mejorar la calidad de vida de los pequeños y medianos agricultores. En los debates sobre el cambio climático, los agrocombustibles también se presentan como la alternativa "verde". Según la producción de agrocombustibles ha escalado vertiginosamente desde el año 2000, esta euforia se ha ido poco a poco desvaneciendo. Para empezar, la crisis alimentaria de 2007 fue parcialmente iniciada por la especulación en los mercados sobre la soja y el maíz debido al interés en los agrocombustibles. Mas tarde, varios estudios revelaron que el balance energético de la mayoría de los agrocombustibles es insignificante o negativo y que el coste medioambiental es enorme. Más aún, la calidad de vida de los agricultores no mejoró en absoluto.

En 2007, el movimiento campesino internacional Vía Campesina publicó un artículo, donde se posicionaba sobre este tema, titulado: "Los pequeños agricultores alimentan el mundo, los agrocombustibles industriales alimentan el hambre y la pobreza" - que encontraréis al final de esta publicación. Desde entonces, el desarrollo de los agrocombustibles ha tenido un impacto en más comunidades rurales y en más países del mundo. Esta publicación presenta una recopilación de artículos escritos por miembros de las bases de la organización La Vía Campesina, o por otros aliados cercanos de Mozambique, Mali, Haiti, Brasil, Canadá e Indonesia. Exponen un análisis sobre la producción de agrocombustibles en su contexto nacional y local, qué efecto tiene sobre las vidas de los campesinos y trabajadores agrícolas y cómo las organizaciones campesinas se están involucrando en este debate. Los artículos fueron escritos en contextos diferentes y con propósitos diferentes, pero todos ellos reflejan la importancia de este debate entre todos los miembros del movimiento. También hemos incluido un artículo de François Houtart sobre el "Escándalo de los agrocombustibles" para dar una visión más global al resto de historias locales.

Lo que esta serie de artículos revela es una situación generalizada de explotación, devastación y absurdo. Tanto los trabajadores de las plantaciones como los pequeños y medianos agricultores -hombres y mujeres- son explotados e incluso sometidos a una vida de esclavitud. Y mientras tanto, somos testigos de esta devastación del medio ambiente, de la salud pública, de los bosques y selvas, de las reservas de agua y de las comunidades locales en las zonas de producción de estos monocultivos. Todo esto demuestra el absurdo de cultivar plantas para combustible y muestra cómo los agrocombustibles no pueden solucionar la crisis energética actual de una manera sostenible y justa.

Esta publicación tiene como objetivo difundir un mejor entendimiento de las realidades y de las posiciones políticas de las organizaciones miembro de La Vía Campesina sobre este tema. Es una parte más de nuestra lucha sin descanso contra las compañías transnacionales que maximizan los beneficios a expensas del medio de vida de la gente, de la tierra y del territorio. Esperamos que esos testimonios sean una herramienta útil en nuestra lucha por la soberanía alimentaria y energética.

Henry Saragih
Coordinador General, La Vía Campesina
Yakarta, Noviembre de 2009

Indice de Contenidos

Agradecimientos	2
Introducción	3
Indice de contenidos	4
1. Malí: El cultivo de jatrofa gana terreno en detrimento de los cultivos alimentarios	5
2. Mozambique: ¡Jatropha! Una aberración para Mozambique	11
3. Brasil: El mito de los agrocombustibles frente a la realidad social y ambiental	15
4. Haití: el proyecto de producción de agrocombustibles, un proyecto de muerte para los campesinos	20
5. Canada: ETANOL EN CANADA: La solución del cero coma siete por ciento	22
6. Indonesia: Trabajando bajo las palmas aceiteras: Los trabajadores agrícolas y los pequeños agricultores en las plantaciones de palma de aceite.....	26
7. Posicionamiento de Vía Campesina: El campesinado produce alimentos mientras que los agrocombustibles industriales generan hambre y pobreza	32
8. El escándalo de los agrocarburentes en los países del Sur, <i>por François Houtart</i>	35

Malí

El cultivo de jatrofa gana terreno en detrimento de los cultivos alimentarios



Vivero de pourghère

En Malí, un país de África occidental, el cultivo de plantas para la producción de agrocombustibles va ganando terreno. En 2007, *Mali Biocarburant*, una empresa que aprovechando los créditos-carbono del gobierno de los Países Bajos, instaló en Malí, en la región de Koulikoro, a 75 Km. de la capital Bamako, la primera fábrica de agrocombustibles. *Mali Biocarburant* es la primera empresa del país que utiliza *jatropha curcas* para la producción de biodiésel.

Desde entonces, los campesinos de la región de Koulikoro se dedican al cultivo de *jatropha curcas*, también conocida con el nombre de *pourghère*, para vender la producción a dicha empresa. Con esta actividad, los campesinos y campesinas destinan menos tiempo y menos tierras al cultivo de cereales para su alimentación pues esa empresa, cuyas acciones son mayoritariamente extranjeras, controla el proceso de producción.

El *pourghère* es una de las 170 especies de jatrofa, una variedad de árboles y de arbustos de la familia de las euforbiáceas. Su aceite, que se utiliza para producir combustible, se extrae de los granos del *pourghère*, que se encuentran dentro de los frutos de la planta.

Desde los años 90, en Malí se practica el cultivo familiar de *jatropha curcas*, para uso comunitario. Pero desde 2007, el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo, CIRAD (sigla en francés), está desarrollando en Malí un proyecto de investigación sobre el aceite de *pourghère*, con el propósito de dotar de autonomía energética a una estación de ecoturismo, mediante el uso de generadores que funcionen con aceite de *pourghère*.

Actualmente, en el país se estudia la posibilidad de pasar a una explotación de tipo industrial, en un principio para el mercado nacional y posteriormente para exportar. Para ello el gobierno ha creado una institución especializada, la Agencia Nacional de Desarrollo de Biocombustibles, ANADEB, con vistas a promover la industria de los agrocombustibles y de regular la comercialización.

En efecto, Malí se extiende sobre 1.241.238 km² y su superficie cultivable se estima en 30 millones de hectáreas. En la actualidad el país exporta principalmente algodón, oro y ganado e importa derivados del petróleo, materiales de construcción, máquinas y productos alimenticios.

La tendencia agrícola en Malí se ha vuelto hacia las inversiones extranjeras. La mayor parte de las tierras está ocupada por pequeños campesinos, mujeres y hombres.

Los créditos-carbono contribuyeron a la instalación de *Mali Biocarburant*

La empresa *Mali Biocarburant* obtuvo créditos-carbono por parte de los gobiernos de los Países Bajos y de Suiza para instalar la fábrica. La Unión de Productores de *Pourghère* también obtuvo créditos-carbono por 30 millones de Francos CFA (65.000 Dólares Estadounidenses) para la compra de granos de *pourghère*, el pago de salarios y el funcionamiento de la administración de la Unión⁽¹⁾.

La comercialización de los créditos-carbono, que representan unos 130 mil millones de dólares⁽²⁾, se basa en la idea de que la mejor manera de controlar el cambio climático es transformar las emisiones de CO₂, en un producto negociable en el mercado internacional.

Un crédito-carbono equivale a la emisión de una tonelada de dióxido de carbono. Le permite a quien lo posea emitir mayor cantidad de gases de efecto invernadero con respecto a los valores vigentes fijados por el protocolo de Kyoto. Se otorgan a los Estados o a las empresas que participan en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

La implementación de estos créditos de carbono debería supuestamente ayudar a los países signatarios a respetar sus compromisos ante el protocolo de Kyoto.

El otorgamiento de tales créditos se articula según diversos mecanismos. Uno de ellos atiende más específicamente a la colaboración entre los países industrializados y los países en vías de desarrollo. Se trata del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDP), que condiciona la obtención de “créditos-carbono” a la financiación de un proyecto de reducción de emisiones contaminantes en los países en desarrollo.

De esta manera, *Mali Biocarburant* obtuvo financiación, gracias a la idea de que los agrocombustibles reducen las emisiones de CO₂ a la atmósfera.

La empresa *Mali Biocarburant* y el engaño a los campesinos

La estrategia utilizada por *Mali Biocarburant*, cuando se instaló en Koulikoro, fue ofrecer semillas a los campesinos para una primera producción, apoyar la creación de la Unión Local de Productores de *Pourghère* – y ofrecerle el 20% de las acciones – y garantizar la compra de toda la cosecha. Los campesinos de esta región quedaron convencidos de las ventajas de esta actividad: comenzar el cultivo sin invertir y vender toda la producción.

Nana Coulibaly⁽³⁾, una sexagenaria esposa del jefe del poblado de «MAFEYA», una localidad situada a 7 Km. de Koulikoro, ya no produce la misma cantidad de maíz que producía hasta el año pasado para alimentar a su numerosa familia. A partir de 2008 la señora Coulibaly repartió su tiempo entre la producción de alimentos y de *pourghère*.

Actualmente cultiva una hectárea de jatrofa.

«Este año obtuve 7 kilos y espero llegar a los 50 kilos el año que viene», dice la señora, que va a ganar

sólo 50 francos CFA (0,10 Dólares Estadounidenses) por cada kilogramo de granos de *pourghère* que venda.

Para llegar al salario mínimo maliense, fijado en 29.000 Francos CFA (61 Dólares Estadounidenses), la señora Coulibaly tendría que producir unos 600 kilos de granos de *pourghère* por mes, cosa que parece imposible por ahora.

En Koulikoro, el cultivo de *pourghère* se extiende sobre una superficie de 2.112 hectáreas en lo que respecta a la Unión de Productores, cuyos campos tienen generalmente entre 0,5 y 2 hectáreas. La superficie cultivada el año pasado (2008) fue de 1.300 hectáreas sobre una previsión de 1.500, - explica Madou Koné, director técnico de la Unión.

“Entre nosotros, los bambanas, los hijos trabajan para los padres. Así pues, tenemos dos hectáreas que cultivamos para nuestro padre. Dado que soy el presidente de la Unión de Productores de *Pourghère* de nuestro pueblo, también cultivo una hectárea al lado del campo de mi padre”, dice Ndji Diarra, un cuadragerario de MAFEYA.

Para acelerar el trabajo, los campesinos hacen trabajar a toda la familia, tanto para plantar como para cosechar.



Granos de *pourghère*

Venta y compra

Mali Biocarburant proporciona a los campesinos los granos para las semillas de la plantación inicial. La producción se vende a esta compañía en exclusividad. Actualmente, la Unión de Productores de *Pourghère*, que es la intermediaria entre los productores y la empresa, paga sólo 50 Francos CFA por kilo de granos.

Con respecto a los criterios que determinan el precio de compra de la semilla, Koreissi TOURE⁽⁴⁾, director de *Mali Biocarburant* dijo a La Vía Campesina: “compramos a ese precio porque es lo que se paga en el mercado. Pero también, si pagáramos más, nos veríamos perjudicados puesto que los costos de producción son elevados”.



frutos de jatropha en crecimiento

La reciente caída de precios de este cultivo en los mercados internacionales, no ha afectado a los productores malienses, ya que aun están en una fase experimental. *Mali Biocarburant* y la Unión local llegaron a un acuerdo de precios.

Charlotte SAMA⁽⁵⁾, una sindicalista del poblado de Kolongo, en la región de Macina, conoce muy bien el cultivo de *pourghère* ya que participó, a principios de 2009, en un taller de formación sobre energías renovables, como representante de la región de Ségou, donde el cultivo de *pourghère* fue intensamente discutido.

“Comprendimos que con este cultivo nos convertiríamos en esclavos, sobre todo porque al no disponer de una fábrica para la transformación, cualquiera vendrá a comprar nuestra producción al precio que le convenga. Además, tuve que admitir, según mis primeras experiencias con este cultivo, que corro el riesgo de gastar más que mi porvenir, ya que su fruto no es inmediato”, declara la señora SAMA.

Ibrahima Coulibaly⁽⁶⁾, presidente de la Coordinación Nacional de Organizaciones Campesinas de Mali, CNOP, la mayor organización campesina del país, explicó que su organización se opone al cultivo de plantas para la producción de agrocombustibles.

“Los campesinos están desamparados ante la crisis alimentaria. Al ser en su mayoría analfabetos, no se dan cuenta de que son engañados por los compradores de jatrofa”, explica.

Según explicaciones del responsable del laboratorio de *Mali Biocarburant*, en los primeros años, un campesino podría ganar entre 45 y 70 mil Francos CFA (entre 96 a 150 Dólares Estadounidenses), por hectárea y por cosecha de *pourghère*. Una suma que, en la mayoría de los casos, deberá compartir con otros miembros de la familia (entre 4 y 6), que trabajan el mismo campo.

“Esta suma es insignificante – reconoce un empleado de la empresa, que pidió anonimato –, pero entre eso y no tener dinero para comprar arroz, aunque sea para algunos días, los campesinos se ven obligados a producir. Por eso fomentamos el aumento de la producción, para aumentar también los ingresos con la venta de los granos”, agrega.

Después de la transformación del *pourghère*, el combustible se vende a los grandes distribuidores de combustibles, en Bamako, al mismo precio que el combustible fósil.

La ONG *Mali Folk Center* y la empresa *Bangani SA*, también tienen proyectos para producir, en un

futuro, agrocombustibles a partir del *pourghère*. Por el momento, la prioridad está dada a la producción de *pourghère* y no en su transformación. Pero en algunos años, *Mali Biocarburant* tendrá serios competidores cerca.

Aumentar la producción para responder a la demanda

Lo que hoy producen los campesinos de Koulikoro no satisface las necesidades en granos de *Mali Biocarburant*. Es por eso que analizan extender el proyecto, a partir de 2010, e implicar a mayor cantidad de campesinos de la región.

“Queremos aumentar en 1.000 hectáreas la producción, ya que la cantidad que se produce no satisface nuestras necesidades”, revela un empleado de la empresa, que pide anonimato.

Mali Biocarburant es una empresa en la que intervienen otras: El *Institut Royal des Tropiques*, los *Fondos de Pensión (SPF)*, la empresa *Flower Machines*, la *Interagro* y la *Unión Local de Sociedades Cooperativas de Productores de Pourghère* de Koulikoro. El Ministerio de Economía de los Países Bajos, a través del programa PSOM, subvenciona hasta el 60% de las inversiones⁽⁷⁾.

Extender el cultivo de *pourghère* significa poner en riesgo los cultivos alimentarios

La dirección de *Mali Biocarburant* se vanagloria de la existencia de su fábrica en Koulikoro pues afirman que los agrocombustibles son amigos del medioambiente, evitan la erosión y no emiten dióxido de carbono a la atmósfera.

Mali Biocarburant cierra los ojos ante el hecho de que el cultivo de *pourghère* está destruyendo los bosques y que está ocupando tierras destinadas originalmente a cultivos alimentarios. Estudios publicados recientemente en la revista *Science* indican que los agrocombustibles son más contaminantes que los combustibles fósiles. Durante su proceso de fabricación producen mayor cantidad de gases con efecto invernadero⁽⁸⁾.

La tendencia creciente de la producción de *pourghère* en Koulikoro amenaza el cultivo de productos alimentarios. Por ahora, los campesinos siguen repartiendo su tiempo entre el cultivo de alimentos y de *pourghère*; sin embargo la demanda de *jatropha curcas* para la producción de agrocombustibles los llevará a dedicar mayor cantidad de tiempo al cultivo de *pourghère*. Esto irá eliminando gradualmente en Malí la producción campesina de alimentos. Los agricultores se hacen cada vez más dependientes del mercado mundial. Si se produce otra subida tan acentuada en los precios de los alimentos como ocurrió en 2007, los

campesinos ya no podrán conseguirlos. Y con la caída del precio del petróleo, los ingresos de los agricultores ya no cubrirán sus necesidades.

La situación se agrava aun más cuando se les dice a los campesinos y campesinas que el cultivo de jatrofa es una actividad positiva; entonces se ven en la obligación de producir cada vez más para responder a la demanda de la fábrica.

“El pourghère es un árbol milagroso que ha llegado para salvar al África. Desde los primeros ensayos, la Unión fue visitada por muchos extranjeros, entre los que había japoneses, españoles, franceses, estadounidenses e incluso africanos. El motivo de estas visitas era adquirir experiencia en Koulikoro”, dice Issiaka DEMBELE⁽⁹⁾, presidente de la Unión de Productores de *Pourghère* de Koulikoro, quien nos revela además que su organización tiene un plan para promover el cultivo de esta planta a nivel nacional.

Este dirigente nos explica que su organización condena la utilización de cultivos alimentarios, tales como la caña de azúcar o el sésamo, para fabricar agrocombustibles; pero no ve ningún peligro en cuanto a la utilización de *pourghère*, ya que no es una planta para alimentación. Este líder afirma con convicción que no encuentra ningún problema en repartir la tierra entre cultivos alimentarios y el cultivo de *pourghère*. En esto hace abstracción de los problemas de hambre y de uso inadecuado de la tierra, a los cuales Malí debe enfrentarse.

Como contrapartida del compromiso de los campesinos de Koulikoro con el cultivo de *pourghère*, Charlotte SAMA, se lamenta de que estos campesinos no se den cuenta de los riesgos ante la posible falta de alimentos.

“Llegué a la conclusión de que este cultivo es incompatible con el cultivo de arroz, ya que no podemos dormir bajo la luz si tenemos hambre”, concluye.

Algo así ocurrió en Burkina Faso donde los campesinos rechazaron los cultivos alimentarios para dedicarse al cultivo de sésamo (una planta de la familia de las pedaliáceas muy cultivada en algunas regiones tropicales por el aceite que se extrae de sus granos) para su comercialización. Tiempo después, al comprobar que este cultivo no les daba el resultado que esperaban, tuvieron que retroceder.

“Aun cuando tengamos algo de dinero, no es seguro que podamos garantizar la alimentación de la familia. Si no tenemos cuidado, vamos a pasar por la misma situación que los campesinos burkineses”, alerta Charlotte SAMA

Un empresario de Sikasso, la tercera región de Malí - Abou Woro Madou - hizo un acuerdo con los campesinos locales para que cultiven girasol, otra planta que sirve para hacer agrocombustibles, para abastecer su fábrica. Después de cultivar grandes cantidades de *girasol* y de *pourghère*, los campesinos sufrieron pérdidas en su producción pues Abu Madou no pudo pagarles.

“El año pasado tenía que cultivar 3 hectáreas, pero al ver la propaganda de Abou que prometía comprar toda la producción de girasol de la región, hice 2 hectáreas de cultivos alimentarios y cultivé una hectárea de girasol. La producción fue buena, pero hasta ahora no me ha pagado. Lamento mucho esta mala fe, tendría que haber cultivado maíz en esa hectárea, entonces no tendría el déficit alimentario que tengo ahora. No obtuve dinero por mi producción y produje menos alimentos”, nos explica Alamine TRAORE, un campesino de Sikasso.

Mali Biocarburant confió a la Unión de Productores de *Pourghère* la tarea de convencer a los campesinos de que ganarían más si en sus tierras cultivaban *pourghère*. La contradicción en esta práctica es que con el poco dinero que ganan con la venta de su cosecha, los campesinos de Koulikoro están obligados a ir a la capital, Bamako, y comprar los alimentos que, en su mayoría, podrían cultivar localmente. Aunque al principio la plantación de *pourghère* no constituye un obstáculo para la expansión de otros cultivos - dejando dos metros de distancia entre cada pie para el cultivo de otros cereales (cacañuetes, sorgo, maíz) -, a la larga el árbol se ramifica, proyecta sombra e impide el crecimiento de algunos cereales como el maíz, que necesita sol. Un especialista del SNV (Servicio Neerlandés de Desarrollo) en Malí, explica que con el tiempo, el precio de venta de la jatrofa va a subir y esto motivará todavía más a los campesinos a abandonar otros cultivos.

“Llegará un momento en que las multinacionales impondrán sus precios a los campesinos y éstos no tendrán otra salida que la de someterse a sus condiciones, pues ya será demasiado tarde para ellos volver a los cultivos anteriores”, explica.

Conflicto de tierras en Malí

Con una población de 13.176.000 habitantes (según datos de 2008), más del 75% de los malienses practican la agricultura, un sector que aporta alrededor del 44% del PBI. Actualmente, los campesinos han comenzado a tener problemas de acceso a la tierra, a causa de la política del gobierno maliense, que está interesado en las inversiones extranjeras. Recientemente, una empresa libia, denominada MALIBYA, arrendó al

gobierno maliense, por 50 años renovables, 100 mil hectáreas de tierra en la zona occidental de Macina, situada en Ségou, la cuarta región del país. Esta tierra, así concedida, se destinará al cultivo de productos agrícolas para exportación.

Según una fuente de la dirección de la Office du Niger, una estructura que coordina el cultivo de arroz en Kolongo - Macina -, alrededor de 150 familias están afectadas a los trabajos de acondicionamiento de esas 100 mil hectáreas. Sólo 58 de estas familias recibirán compensación. Por otra parte, el grupo TOMOTA, del empresario maliense Alou TOMOTA, dispone de 100 mil hectáreas de tierras en la misma zona de Macina. A algunos de campesinos de esa localidad se les expropiaron sus tierras a favor de dicho grupo, que se propone dedicarse al cultivo de agrocombustibles.

Nouhoum SANOGO, administrador de recursos naturales del Programa de Apoyo a las Colectividades Territoriales, PACT, muestra su descontento por la ocupación de las tierras de los campesinos locales para cultivar *pourghère*, entre otras especies. Para SANOGO, las tierras deben ser utilizadas por los campesinos locales, ya que les pertenecen a ellos.

“No podemos permitir que los campesinos, legítimos propietarios de las tierras, se conviertan en empleados agrícolas de las empresas instaladas en sus propias tierras. Esto me preocupa mucho”, se indigna SANOGO.

En Malí, estamos asistiendo a un trabajo que prepara al país para la explotación de un millón de hectáreas - sobre las superficies en las que actualmente se cultiva arroz - para cultivar *pourghère* destinado a la producción de agrocombustibles. Según estudios realizados en abril de 2009 por el diario francés *Le Monde*⁽¹⁰⁾, los proyectos de extensión agrícola del Gobierno maliense para la región del Delta del Níger prevén la explotación de 360 mil hectáreas de tierras por parte de extranjeros, entre los cuales hay libios, chinos y estadounidenses. A los campesinos locales sólo les quedan nueve mil de hectáreas.

“Algunos campesinos no alcanzan a dimensionar las cuestiones agrarias, incluso con respecto al control de la tierra en torno de los agrocombustibles creen tener bastante tierra y poder dedicarla sin problemas a la jatrofa. Pero en esto también se equivocan pues las cosas evolucionan en un sentido del cual no podrán retroceder fácilmente”, explican los responsables de la CNOP.

Referencias

- 1 Esta información nos fue proporcionada por el presidente de la Unión de Productores de Pourghère de Koulikoro, una organización que posee el 20% de las acciones de la empresa
- 2 Según el diario The New York Times, artículo publicado en http://seattletimes.nwsourc.com/html/nationworld/2004171188_ethanol08.html
- 3 Entrevista realizada en la aldea de Mafeya, en Koulikoro, el 02 de julio de 2009.
- 4 Entrevistado en las instalaciones de la empresa el 2 de junio de 2009
- 5 Entrevistada en su casa en Kolongo, región de Macina, el 4 de julio de 2009
- 6 Entrevistado en las instalaciones de la CNOP en Bamako.
- 7 Entrevistado en las instalaciones de la CNOP en Bamako.
- 8 Información disponible en la página <http://ciencia.barrapunto.com/articulo.pl?sid=08/02/11/206242>
- 9 Entrevistado en su oficina de Koulikoro, el 2 de julio de 2009.
- 10 Laetitia Clavreul: En Malí, los nuevos cultivos benefician sobre todo a los inversores libios. Le Monde, 15.04.09

Mozambique

¡Jatropha! Una aberración para Mozambique



La crisis de los combustibles a nivel mundial ha dado impulso a la carrera por la producción de agrocombustibles casi por todas partes. Esta fiebre también tiene su escalada en Mozambique pues desde hace algún tiempo las autoridades vienen desarrollando esfuerzos para producir este tipo de combustible, razón por la cual han comenzado a aparecer proyectos para desarrollar distintos cultivos como la caña de azúcar y la jatropha, entre otros.

La producción de agrocombustibles está proyectada para cubrir en el 2010 el 5,75% de las necesidades de combustible de Europa, y llegar al 10% en el 2020. Para alcanzar tales volúmenes de producción, deberán utilizarse cerca del 70% de las actuales tierras agrícolas, un escenario que, de

sucedier, tendría un impacto negativo en la producción alimentaria de ese continente. La alternativa para superar este dilema será recurrir al Sur, donde hay pocos datos sobre el conocimiento que se tiene acerca de estos cultivos. Según informaciones publicadas, la jatropha es un cultivo que puede desarrollarse sobre tierras marginales, argumento que las autoridades mozambiqueñas utilizan para justificar que ese cultivo no entra en conflicto con la producción de alimentos, puesto que se cultiva en tierras marginales. Las mismas autoridades consideran que el cultivo de jatropha podría constituir un valor añadido para los campesinos, pues podrían vender la producción a las industrias para la fabricación de agrocombustibles. Sin embargo, algunos sectores de la sociedad sostienen que la

producción de jatropha hará que se pierdan las actuales tierras cultivables para producir alimentos y mantendrá ocupados a los campesinos, quienes ya no podrán dedicar suficiente tiempo a los cultivos alimentarios. Se cree que con el desarrollo de la jatropha muchos campesinos perderán sus tierras en favor de los grandes intereses, un escenario que ayudará a empobrecerlos.

Según un estudio realizado recientemente por la Unión Nacional de Campesinos (UNAC) y Justicia Ambiental (JA), no se ha hecho hasta el momento una investigación más profunda sobre el impacto socio-económico de la producción masiva de jatropha en nuestros campesinos y campesinas. El estudio concluye en que este programa no garantiza una comercialización sostenible ni es una alternativa al fenómeno de los cambios climáticos, que van volviendo muy inestable la actividad agrícola, y no va a reducir la pobreza.

Otro temor que se manifiesta en dicho estudio es la destrucción de los bosques nativos, provocada por la producción masiva de jatropha. Los bosques, que cubren el 70% de la tierra en Mozambique, van siendo paulatinamente devastados para dar lugar a nuevas tierras para la práctica agrícola, un fenómeno que contribuirá al incremento del efecto invernadero, principal responsable de los cambios climáticos que afectan al mundo.

El estudio citado refiere que la jatropha puede causar enfermedades, e incluso con el uso de pesticidas, para reducir ese problema, la planta termina estando saturada de químicos y los campesinos se verán en la contingencia de destruirla.

En Mozambique el debate sobre los agrocombustibles viene ganando espacio por la expectativa de que su cultivo puede ser un valor añadido para atraer inversiones extranjeras, así como la situación de dependencia del país por la importación de combustibles para el consumo doméstico.

Hasta 2007 diversas multinacionales ya habían requerido unos 5 millones de hectáreas de tierra, cerca de la séptima parte de las tierras consideradas cultivables, a lo que hay que sumar alrededor de 40 millones de hectáreas de tierra considerada marginal, la cual es considerada oficialmente como óptima para el cultivo de agrocombustibles.

La campaña para la promoción del cultivo de jatropha llevada a cabo por las autoridades mozambiqueñas destaca sobre todo las ventajas que los agrocombustibles podrían tener para el país, así como la relativa plusvalía que se cree tendrá en los rendimientos de los campesinos. Sin

embargo, cada día que pasa se eleva el tono del cuestionamiento hacia este cultivo, sobre todo desde la sociedad civil, en la que se incluye la UNAC, en el sentido de que es necesario obtener más información y profundizar los estudios sobre esta materia, antes de avanzar a ciegas en un programa que en el futuro puede tornarse desastroso para la vida de los campesinos, quienes podrían ver amenazadas sus expectativas de vida. Se teme que pueda ocurrir una expropiación de las tierras que hoy están en manos de los campesinos, pues es sabido que en su mayoría tienen pocos conocimientos, no sólo sobre su propia Ley de Tierras, sino también de los procedimientos que orientan la asignación de las mismas, un proceso que en la práctica ha demostrado no ser de los más transparentes. El estudio cita el caso del Proyecto *Pro Cana* (*ProCaña*, en español), a quienes les fueron asignadas 30 mil hectáreas para el cultivo de caña de azúcar a lo largo de las márgenes del Río *Limpopo*, destinadas a la producción de etanol. Las tierras en cuestión, en el distrito de Chókwe, provincia de Gaza, no sólo son muy fértiles sino que además forman parte de las que habían sido asignadas a la comunidad, a la cual se le transfirieron del parque Transfronterizo del Gran *Limpopo*. Cuando la población se dio cuenta del hecho, el conflicto por la disputa de esas tierras se puso en evidencia.



¡Jatropha, una aberración para Mozambique!

Resumen

En Mozambique, el debate sobre los agrocombustibles evolucionó mucho en el curso de estos últimos cinco años, fomentado por la especulación, el boom de la demanda y también por las promesas de los inversores extranjeros. Estos inversores obtuvieron en Mozambique, sólo en 2007, el derecho para arrendar 5 millones de hectáreas de tierras, lo cual representa la séptima parte de la superficie agrícola del país. Al mismo tiempo, el gobierno se comprometió a crear condiciones extremadamente favorables para los inversores extranjeros, en detrimento de los derechos más elementales de los ciudadanos mozambiqueños. ¿Un ejemplo? La "Política y la Estrategia Nacional en materia de agrocombustibles", elaborada por el Banco Mundial, sin

ninguna participación de la sociedad civil, carente de toda transparencia y hecha pública únicamente después de haber sido ratificada y aprobada por el Parlamento.

Dada la sequedad del clima que impera en África y el significativo volumen de tierras de bajo rendimiento, la jatropha fue presentada como el cultivo ideal para la producción de agro-combustibles. Semejante entusiasmo no impidió algunos cuestionamientos en cuanto a las cualidades de la jatropha. Los efectos a largo plazo de esta avalancha para desarrollar la producción de jatropha a gran escala, ¿fueron lo suficientemente estudiados? Del mismo modo se puso de manifiesto el temor de ver que este monocultivo no resuelve ni los problemas del cambio climático ni de la seguridad energética, ni tampoco los que se vinculan con la pobreza. Este estudio está destinado a llenar estas lagunas, evaluando más exhaustivamente las consecuencias de una producción industrial de jatropha en Mozambique y teniendo en cuenta además, los argumentos que abogan en favor de su cultivo.

Mito N° 1:

La jatropha crece sin dificultad en una tierra pobre y se obtienen buenos rendimientos

Tal afirmación no se verifica de ninguna manera en Mozambique, ni en la literatura dedicada al cultivo de jatropha, ni en los artículos periodísticos, ni tampoco en las entrevistas a miembros de comunidades campesinas o a expertos con perspectivas diferentes. La mayor parte de la jatropha que se produce en Mozambique se cultiva sobre tierras de labranza a fuerza de abono y pesticidas. A pesar de ello, su crecimiento y su rendimiento dejan mucho que desear. Uno de los principales argumentos sobre el supuesto potencial de Mozambique para la producción de jatropha, sería la existencia de vastas extensiones de “tierras de labranza y pobres inutilizadas”. Pero la mayoría de los expertos consideran que esta estimación es muy exagerada. Además, en cuanto a los recursos naturales, hay que tener presente que alrededor del 70% de las tierras en Mozambique corresponden a bosques y montes, y que la mayor parte de los proyectos de agricultura industrial van a sustituir la vegetación natural. En el actual contexto de calentamiento climático a nivel mundial, la deforestación no hace más que acentuar esta tendencia. Por tal motivo, en Mozambique los cultivos como la jatropha, destinados a transformarse en agro-combustibles, representan de hecho una amenaza suplementaria que frena aun más los esfuerzos dirigidos a reducir las emisiones de CO₂. La explotación industrial sobre tierras supuestamente “no utilizadas” y también en bosques es además, extremadamente problemática: en efecto, estos espacios son muy importantes para la protección de las capas freáticas, de los ecosistemas frágiles y de la

biodiversidad. En igual medida, contribuyen de manera significativa a cubrir las necesidades alimentarias básicas de los habitantes, ya que los provee de proteína animal, frutas, leña para calefacción y materiales de construcción. Estas grandes extensiones de tierras son esenciales para las comunidades rurales; su explotación industrial traería consecuencias dramáticas para su supervivencia.

Mito N° 2:

Las plantaciones de jatropha no necesitan riego y requieren poco mantenimiento

Los hechos demuestran por el contrario que en Mozambique el riego de las plantaciones de jatropha es necesario, incluso en las regiones con precipitaciones medias de 800 y 1.400 mm/año. También en la Región Sur del país, donde el nivel mínimo precipitaciones anuales ronda los 600 mm, sería necesario un riego constante. Hasta en zonas que reciben alrededor de 800 mm de lluvias por año, algunos agricultores riegan sus cultivos de jatropha para obtener un mayor rendimiento. En una de las regiones que hemos visitado, los campesinos ya venían sufriendo el impacto negativo provocado por el riego masivo sobre monocultivos intensivos que practicaba una sociedad extranjera establecida en la zona.

Mito N° 3:

La jatropha es resistente a las enfermedades y a los insectos dañinos

Este estudio demuestra, por el contrario, hasta qué punto la jatropha es vulnerable a las enfermedades y a los problemas derivados de la proliferación de hongos e insectos dañinos. Cuando las plantas se ven gravemente afectadas, dejan de producir hojas y a los campesinos no les queda otra alternativa que arrancarlas. Recurrir masivamente a los abonos y pesticidas tampoco permitió resolver el problema. Tanto más preocupante es el hecho de que los insectos dañinos, presentes en los cultivos de jatropha, se extiendan hacia los cultivos alimentarios cercanos, una realidad confirmada por los agricultores y por los expertos agrícolas que entrevistamos. Es indispensable ampliar las investigaciones para determinar el impacto del cultivo de jatropha sobre los cultivos alimentarios y sobre la seguridad alimentaria en general. Es más, debe considerarse seriamente reducir el impacto, dado el actual contexto de penuria alimentaria, de falta de apoyo a la agricultura de subsistencia y de fragilidad del sector agrícola.

Mito N° 4 :

La jatropha no constituye un riesgo para la seguridad alimentaria, sino una oportunidad de desarrollo para los cultivos de subsistencia.

Es evidente que en Mozambique los cultivos de jatropha remplazan a los cultivos alimentarios. Dado que el 87% de los mozambiqueños practican una agricultura de subsistencia y que producen el

75% de lo que consumen, el proyecto destinado a fomentar el cultivo industrial de jatropha provoca gran inquietud. Este sentimiento es mayor por la precariedad de los intercambios entre los campesinos, la falta de acceso a los mercados, a los lugares de almacenamiento, a la comunicación y a la información. Es pues en este contexto en el que resulta particularmente difícil obtener algún beneficio con el cultivo de jatropha. Cuando en los mercados los precios de las materias primas agrícolas se desploman, los agricultores mozambiqueños que practican cultivos para la venta pagan un alto costo. Los que practican un cultivo de subsistencia resisten mejor las fluctuaciones de los precios dado que consumen un alto porcentaje de lo que ellos mismos producen. En este contexto, el paso a un cultivo no consumible como la jatropha, cambiaría profundamente la situación.

A fin de modificar sustancialmente una Ley de Tierras, que apuntaba inicialmente a proteger los derechos territoriales de las comunidades rurales, las autoridades recurrieron a Decretos. Sin embargo, la Ley continúa reconociendo la importancia del rol que juegan los responsables de las comunidades en materia de derechos territoriales, así como en la prevención y resolución de conflictos a nivel local. A pesar de ello, los inversores y los agentes gubernamentales buscan esquivar esta Ley y obtener así el consentimiento de miembros de la comunidad para acceder a las tierras, sin que dicha comunidad sea consultada. Y cuando lo hacen, estas consultas son poco transparentes y vienen acompañadas de promesas engañosas. Tales abusos son posibles debido a los escasos conocimientos que las comunidades tienen en lo que respecta a sus derechos, y también por la ausencia de traducciones de documentos hacia sus lenguas locales. Cuando se señala un abuso, la resolución de conflictos sigue siendo muy delicada, pues las comunidades carecen con total crueldad de

recursos e información sobre los procedimientos jurídicos que deben seguir. Resultado: en Mozambique el acaparamiento de vastas extensiones de tierras comunitarias para el cultivo industrial de jatropha es más actual que nunca.

Conclusiones y recomendaciones

Los promotores de jatropha, propagan la imagen de un cultivo destinado a ser transformado en agro-combustible, que no tiene ningún impacto negativo sobre la seguridad alimentaria, pero que sí puede reportar beneficios suplementarios a los agricultores y fomentar el desarrollo rural.

Este estudio ha demostrado que tales aseveraciones son, en el mejor de los casos, falsas y en el peor, peligrosas. Esta investigación ha puesto seriamente en tela de juicio la afirmación según la cual la jatropha ayuda en Mozambique al desarrollo sostenible. Un número cada vez mayor de pruebas demuestran, a nivel internacional, que la jatropha no cubre las esperanzas puestas en este cultivo y representa una verdadera amenaza para la independencia alimentaria y para la renta que se espera en zonas rurales. Este informe recomienda que en Mozambique se detenga cualquier ayuda destinada al desarrollo de los cultivos de jatropha, hasta que se solucionen problemas mayores generados por los cultivos de subsistencia y las comunidades logren garantizar su seguridad alimentaria. Ya en 2008 la sociedad civil de Mozambique había llegado a las mismas conclusiones, lo que desembocó en una declaración y en una serie de recomendaciones que debían ser aplicadas: prioridad a los cultivos alimentarios, apoyo sostenido a los cultivos de subsistencia así como a las cooperativas, garantía de los derechos rurales, respeto de los derechos territoriales de las comunidades y estímulos destinados a favorecer una independencia alimentaria.

Unión Nacional de Campesinos (UNAC)

"¡Jatropha! Una aberración para Mozambique", Justicia Ambiental (JA) y Unión Nacional de Campesinos de Mozambique (UNAC) julio, 2009

Brasil

El mito de los agrocombustibles frente a la realidad social y ambiental



En los últimos años, la producción de agrocombustibles se presentaba internacionalmente como la solución posible para una crisis futura de la red de energía mundial. Aparece como una alternativa a la sustitución del combustible fósil no renovable, el petróleo, y también es vista como una "energía limpia", una alternativa que evita el agotamiento del medio ambiente.

Sin embargo, los gobiernos, las investigaciones y las grandes empresas, que consideran los agrocombustibles como una solución a la crisis de la matriz energética y el medio ambiente del mundo, excluyen de sus análisis los impactos negativos del modelo de producción agrícola exportador. Los efectos de la producción de biocarburantes debe ser evaluada a partir de todo el ciclo de producción y no sólo "el caño de escape hacia fuera."

1 – La fuente energética mundial

Actualmente, la fuente energética mundial está compuesta por petróleo (35%), carbón (23%) y gas natural (21%). Sólo diez de los países más ricos consumen el 80% de la energía del mundo y en consecuencia, son los principales contaminadores de la atmósfera. Sólo Estados Unidos representan el 25% de la contaminación total que afecta al medio ambiente. Brasil es también uno de los países que más dióxido de carbono emite. Este es principalmente el resultado de la destrucción de la Amazonia, que representa el 80% de las emisiones de carbono en el país. El país es prácticamente autosuficiente en la producción de energía. Por lo tanto, la ampliación del proyecto de producción de agrocombustibles tiene como objetivo satisfacer la demanda de otros países. Esta medida acelerará el calentamiento global en lugar de contribuir a la preservación del planeta.

Aprovechándose de la legítima preocupación de la opinión pública internacional sobre el calentamiento global, las grandes empresas agrícolas, las de biotecnología, las empresas petroleras y de automoción, perciben que los arocombustibles representan una fuente importante de beneficios.

El gobierno considera la producción de agrocombustibles como elemento clave de su programa de desarrollo y ha destinado miles de millones para el fomento de la investigación y la producción de biodiésel - con la soja y el aceite de ricino, por ejemplo, desde el Programa Nacional de Producción y Uso de Biodiésel (PNPB) - y también la agroindustria del etanol.

A lo largo de 2008, el Presidente firmó una serie de acuerdos bilaterales con varios países, a fin de ampliar las oportunidades de exportación para el producto. Con las multimillonarias inversiones, el país se destaca entre los mayores productores de agro-combustibles en el planeta.

2 - El mito de los agrocombustibles

Es necesario desmitificar la propaganda sobre los supuestos beneficios de los agrocombustibles. El concepto de energía "limpia" y "renovable" debe ser discutido desde un punto de vista que considere los efectos de estas fuentes. En enero de 2008, la Oficina de Investigaciones Tropicales Smithsonian constató que el etanol producido a partir de la caña de azúcar y el biodiésel hecho de soja causa más daño del medio ambiente que los combustibles fósiles.

2.1 La producción de etanol de caña de azúcar



La Jefa de Gabinete del Gobierno, Dilma Roussef, anunció a finales del primer semestre que el país mantuvo su liderazgo en la producción de agrocombustibles en el mundo, y que una mayor expansión del etanol en el exterior es de interés fundamental para el Gobierno.

Sólo este año, el sector ha recibido más de 3,2 mil millones dólares del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, BNDES. El valor es superior en un 36% al que se invirtió en el mismo período en

2008. Los fondos de BNDES para el agro se extraen, en gran medida, de los recursos del Fondo de Amparo al Trabajador (FAT).

En junio de este año, el gobierno de Brasil firmó un "pacto para la certificación de etanol". La firma del acuerdo fue descrito por el presidente como una forma de resolver el rechazo internacional del etanol brasileño, causado por cientos de denuncias que demuestran la relación intrínseca entre la agro-producción de combustible con el trabajo esclavo y la devastación del medio ambiente.

Sin embargo, el acuerdo no agrega nada a los logros ya alcanzados en la legislación laboral y negociación colectiva, logros que se incumplen continuamente por las empresas que emplean la caña de azúcar brasileña.

En la medida en que hemos visto la expansión de la industria del etanol, también somos testigos del incremento de los impactos negativos que trae el monocultivo para el medio ambiente y los trabajadores.

En el caso del etanol producido a partir del cultivo de la caña de azúcar, el procesamiento de la caña de azúcar contamina los suelos y las fuentes de agua potable, debido a que utilizan grandes cantidades de productos químicos.

Cada litro de etanol producido en la fábrica en circuito cerrado consume cerca de 12 litros de agua. Esta cantidad no incluye el agua utilizada en el cultivo, cuando en el caso de los monocultivos con sistemas de regadío consumen mucho más. El proceso de destilación del etanol produce un residuo que se llama vinaza. Por cada litro de etanol producido, se generan de 10 a 13 litros de vinaza.

La quema de la caña de azúcar se utiliza para facilitar la labor de la cosecha, a lo que se añade el hecho de que cuando se corta la caña quemada, la mano de obra es más barata. Pero esta práctica destruye muchos de los microorganismos en el suelo, contamina el aire y causa enfermedades respiratorias. El procesamiento de la caña de azúcar en los ingenios también contamina el aire a través de la quema de bagazo, que produce hollín y humo.

El Instituto Nacional de Investigaciones Espaciales ha decretado un estado de alerta en el área de caña de azúcar en Sao Paulo (mayor productor de caña de azúcar en el país), ya que los incendios han conducido a la humedad relativa a alcanzar niveles extremadamente bajos, entre el 13% y 15%. Además de la degradación del medio ambiente y el uso indiscriminado de los recursos naturales, el monocultivo de la caña de azúcar domina algunas de las mejores tierras cultivables en Brasil.

2.2- La producción de diesel a partir de la soja y del aceite de palma

En el caso de la soja, las estimaciones más optimistas indican que el saldo de la energía renovable producida por cada unidad de energía fósil gastada en el cultivo es de 0,4 unidades. Esto es debido al elevado consumo de petróleo utilizado en fertilizantes y maquinaria agrícola. Por otra parte, la expansión de la soja ha causado gran devastación de los bosques y "cerrado" (o sabana), la destrucción de la biodiversidad en varios países, incluido Brasil.

Aun así, la soja ha sido presentada por el gobierno brasileño como el principal cultivo para biodiésel, porque el país es uno de los mayores productores del mundo. "El cultivo de la soja surge como la joya de la corona del agronegocio brasileño. La soja puede ser considerada la palanca que abrirá mercados para los agrocombustibles", afirman los investigadores del estado de EMBRAPA - Brasileña de Investigación Agropecuaria.

Sólo en la Amazonia, la propuesta es la de cultivar 70 millones de hectáreas de palma. Este producto es conocido como "diésel de la deforestación". En Malasia, el mayor productor mundial de aceite de palma, el 87% de los bosques han sido devastados.

Además de la destrucción de tierras agrícolas y bosques, hay otros efectos contaminantes en el proceso, como la construcción de la infraestructura para el transporte y almacenamiento, actividades que exigen grandes cantidades de energía.

En el caso del aceite de palma, un estudio realizado por el Instituto de Delft Hydraulics encontró que por cada tonelada de producción se emiten 33 toneladas de emisiones de dióxido de carbono.

2.3-La producción de biodiésel a partir de aceite de ricino y jatrofa

El Programa Brasileño de Biodiésel incluye ricino y jatrofa como cultivos potenciales para la producción de agrocombustibles, principalmente con los pequeños agricultores. Sin embargo, existen serias dudas sobre la viabilidad de estos proyectos. Los analistas dijeron que el ricino es más viable económicamente para otros fines, tales como la producción de aceites lubricantes para la aviación y de alto rendimiento del automóvil.

Acerca de la jatrofa, los investigadores de EMBRAPA advierten de que no hay conocimiento técnico fiable para garantizar la viabilidad de este cultivo en volumen suficiente para el Programa de Biodiésel. Ya sea en Brasil o en otros países, no se encontraron informes de experimentos con validez científica de largo plazo de estos cultivos.

2.4- La producción de biomasa a partir de material celulósico

La nueva investigación tiene como objetivo introducir al mercado mundial la llamada "segunda generación" de agrocombustibles, desarrollado a partir de material celulósico, que estaría disponible en unos diez años. Con ello se crea la idea de que los agrocombustibles producidos a partir de fuentes de alimentos serían reemplazados rápidamente, eliminándose el riesgo de incidencia en relación a la seguridad y soberanía alimentaria. Y si se mantiene el ritmo de expansión actual del maíz, la soja, la caña de azúcar y del aceite de palma (que actualmente son las principales materias primas para los agrocombustibles), dentro de diez años vamos a tener un impacto significativo.

Otro mito en relación a los agrocombustibles de celulosa es que no utilizan las tierras agrícolas y que se utilizarían los residuos orgánicos de los cultivos de maíz, azúcar, etc. En primer lugar, lo que se llama residuos orgánicos son fertilizantes naturales que sirven para nutrir y proteger el suelo. La biomasa a partir de material celulósico se desarrolla principalmente a través de especies de árboles genéticamente modificados, que representan un gran peligro de contaminación de otros cultivos, es prácticamente imposible controlar la polinización, y el riesgo de extensión de estos cultivos en zonas forestales.

2.5- Agrocombustibles transgénicos

Las empresas de organismos genéticamente modificados o transgénicos han desarrollado tipos de cultivos no comestibles, sólo para la producción de agrocombustibles. Dado que no hay manera de prevenir la contaminación de los cultivos transgénicos en los cultivos locales, esta práctica pone en peligro la producción de alimentos y puede empeorar el problema del hambre en el mundo.

Los agricultores admiten que no hay manera de controlar la contaminación, porque al mismo tiempo se cultiva maíz para el etanol y para el consumo humano.

La expansión de la producción de agroenergía es de gran interés para empresas de organismos genéticamente modificados como Monsanto, Syngenta, Dupont, Dow, BASF y Bayer, que esperan obtener una mayor aceptación pública si se utilizan los productos transgénicos como fuentes de energía limpia. En Brasil, el Grupo Votorantim ha desarrollado tecnologías para la producción de caña de azúcar transgénica para la producción de etanol en dos empresas, Alellyx y CanaVialis, las cuales recientemente han realizado alianzas con Monsanto.

3. Los efectos destructivos para la reforma agraria y los trabajadores y trabajadoras rurales en Brasil

El caso de Brasil incluye elementos que pueden ser verificados en otros países. Brasil es actualmente el mayor productor de etanol y alcanzó un récord de 22.500 millones de litros en 2007/2008 procedentes de cultivos. Se estima que en 2012 la producción anual de etanol en Brasil será de 35.000 millones de litros.

Brasil tiene aproximadamente 200 millones de hectáreas de tierras y 130 millones de hectáreas de tierras improductivas, según estudios del segundo Plan Nacional de Reforma Agraria. La expansión de cultivos para la producción de agrocombustibles debe aumentar la apropiación de grandes extensiones de tierras públicas por los productores de soja, además de "legalizar" las usurpaciones de tierras por los terratenientes existentes.

Tanto los terrenos baldíos como las tierras improductivas se deben utilizar por la reforma agraria para la producción de alimentos, para la reforestación en zonas degradadas por las grandes haciendas y para satisfacer la demanda histórica de alrededor de cinco millones de familias sin tierra. Algunas grandes compañías extranjeras han adquirido fábricas en Brasil, entre ellas Bunge, Noble Group, ADM y Dreyfus, además de mega empresarios como George Soros y Bill Gates.

En la Zona del Bosque Pernambucano, la expansión de los ingenios azucareros expulsa a cientos de trabajadores de sus tierras. Esto se aplica al caso de la familia de Doña María Francisca, que vivió más de treinta años en la granja Camurim, en São Lourenço da Mata - PE. En 1997, la fábrica de Petribú adquirió las tierras de los alrededores del sitio y expulsó a todos los pobladores. Sólo la familia de María Francisca quedó rodeada de la caña de azúcar, enfrentándose al fuego y a las amenazas en el momento de la quema de la caña de azúcar. Doña María relata: "En mi casa todo está cubierto de humo. Por la noche no se puede soportar". Y agrega: "La fábrica quemó las plantas de frutas, quemaron mi planta de coco, mango, manzana de rosa, aquí estaba lleno de fruta y de siembra. Todo cayó".

3.1- La esclavitud y la muerte de los trabajadores

El patrón de explotación de mano de obra en el monocultivo de la producción de agrocombustibles ha conducido a graves problemas de salud e incluso a la muerte de los trabajadores. Son corrientes los casos de explotación de los trabajadores.

Sólo entre 2005 y 2006, se registraron 17 muertes por agotamiento en el corte de caña de azúcar. "El azúcar y el etanol de Brasil están bañados de sangre, sudor y muerte", dice la investigadora María Cristina Gonzaga, de Fundacentro, un organismo del Ministerio de Trabajo.

Datos de la Comisión Pastoral de la Tierra, publicados en el "Cuaderno de los conflictos 2008" muestran que de los 5,2 millones de personas liberadas de su trabajo en esclavitud, 2,5 mil estaban en la industria de los agrocombustibles, es decir el 48% de las personas puestas en libertad.

Para garantizarse un salario, el trabajador debe cumplir con ciertos niveles de productividad que requieren esfuerzos sobrehumanos. "El salario aquí, si el fulano trabaja mucho, lo consigue. Si no lo trabaja, no hay. Conseguir un salario aquí es una lucha, tienes que trabajar mucho. El trabajo de la caña es muy malo. Se trata de un salario y punto, nosotros no pasamos de un sueldo aquí", dijo doña Sebastiana, del municipio de Agua Preta, que trabaja en la caña desde que tenía 11 años.

Según la trabajadora Rosana Gonçalo da Silva, de la ciudad de Agua Preta, zona boscosa del estado de Pernambuco, "los accidentes ocurren demasiado. El esfuerzo físico es muy grande, y a veces provoca la agonía. La gente se desmaya, se colapsa, uno rescata al otro, corre, corres si no mueres, todo aquello es una agonía. Al que le da la agonía, muere... Varias personas han muerto. Han muerto en el mismo servicio, del esfuerzo. También yo casi me muero varias veces. Da una agonía en el corazón, comienza a temblar, temblar, temblar. Cuando uno piensa que no, se derrumba en el trabajo", afirma.

Los movimientos sociales y las organizaciones de derechos humanos y de investigación, que se dedican a dimensionar los efectos negativos de la producción de agrocombustibles, dicen que estos no son una alternativa viable para la preservación del medio ambiente, y también pueden causar graves impactos ambientales de alto valor ecológico, además de consolidar un modelo de producción agrícola que impide la Reforma Agraria, explota a los trabajadores y genera gran dependencia del país hacia las empresas transnacionales.

No hay ninguna posibilidad de extinción de la mano de obra esclava o de la devastación del medio ambiente con la producción de agrocombustibles, los agronegocios. La violencia contra el trabajador y la devastación del medio ambiente son inherentes al modelo agroexportador y sólo se eliminarán con la construcción de un nuevo modelo de producción, a través de una Reforma Agraria masiva y popular,

para garantizar la soberanía alimentaria, la diversificación de la producción través de nuevas relaciones de trabajo y de nuevas relaciones entre el hombre y la tierra.

Testimonios de trabajadores y trabajadoras de la caña de azúcar de la zona de Pernambuco

"El trabajador de aquí trabaja gratis, para morir. El trabajador no tiene oportunidad aquí, no". Aldair Oliveira.

"El trabajo del corte de la caña de azúcar es un trabajo de esclavitud, es un trabajo pesado. Salir de casa a las 3 de mañana, llegamos a las 20h de la noche. Sólo es bueno para el jefe, que cada día gana más, mientras que el trabajador gana menos, porque la producción que hacemos queda todo para el patrón". Hermano Marcos.
"No es como nos dijeron, no. Dijeron que la paga era buena, una vivienda adecuada, pero cuando llegas aquí no hay agua para bañarse... El negocio es diferente, muy diferente". Josenilson Andrade.

"Cuando terminamos el período de cosecha, no nos pagan los derechos que ciertamente nos corresponden, no tenemos seguro, ni Fondo de Garantía, y en el día a día de la gente, cuando llega a casa, yo salgo a las 2 am, cuando llego, tengo que barrer la casa, lavar platos, cuidar de la casa de mi padre, todo eso". Vanusa Maria da Silva Ribeiro.

"Es mucho el dolor que siento en mi cuerpo. Tengo problemas de gastritis y en la columna. Me molesta mucho bajar, subir, bajar, subir. Hay días en que voy a la cama dolorido y me despierto peor, me tomo la medicina, es lo mismo que nada. Debo tomar medicamento, ir al médico y no se pasa el dolor. Voy a trabajar de todos modos, un día bien, otro día enfermo", dice doña Sebastiana.

"Yo no quiero engendrar ningún niño para trabajar la caña, no. Porque esto no tiene futuro. Aquí no tenemos nada, no somos nada". Doña María José, de la zona de bosques de Pernambuco.

Texto desarrollado por el CPT NE2, a partir de las cartillas AGROENERGÍA: Mitos e Impactos en América Latina y el impacto de la producción de caña de azúcar en el Cerrado y la Amazonía, organizado por la Comisión Pastoral de la Tierra y la Red Social de Justicia y Derechos Humanos.

Haití

El proyecto de producción de agrocombustibles, un proyecto de muerte para los campesinos



El contexto haitiano

Haití es un pequeño país que ocupa un tercio de la isla La Española en la cuenca del Caribe. Los otros dos tercios corresponden a la República Dominicana. La superficie total del país es de 2.750 kilómetros cuadrados, es decir sólo 2.750.000 hectáreas, de las cuales, 1.500.000 son incultivables por estar totalmente degradadas por la erosión.

El 75% de Haití es montañoso. Las tierras consideradas agrícolas representan 916.750 Ha, es decir, el 25% del territorio nacional. El 52% de las tierras tienen una pendiente de más del 40%. Haití sufre un proceso de desertificación rápida; actualmente la cobertura vegetal es menor al 2%.

Sin embargo, en la época de la independencia el 80% del territorio estaba cubierto de bosques. Esta situación favorece las inundaciones, que a su paso se llevan todo: seres humanos, animales, casas, cosechas, suelos, etc.

La población actual de Haití supera los 9 millones de habitantes de los cuales, 2,5 millones viven en Puerto Príncipe, la capital. El carbón de leña es la principal fuente de energía utilizada en las ciudades para la cocción de alimentos. Más del 80% de las familias utilizan este carbón en las ciudades. Para los campesinos, la única fuente de energía es la madera. Hasta mediados de los '70, Haití era un país soberano desde el punto de vista alimentario. En la actualidad cubre apenas el 40%

de sus necesidades alimentarias. Es un país que depende de la importación de alimentos. Sólo produce el 20% de sus necesidades de arroz, el alimento básico de la población. Las importaciones agrícolas absorben más de 360 de los 500 millones de dólares que se exportan. Las importaciones totales ascienden a 1.500 millones de dólares. Por lo tanto, el déficit de la balanza de pagos es de 1.000 millones de dólares.



Los campesinos constituyen más del 70% de la población activa. Viven en la miseria más absoluta; en el medio rural, el ingreso per cápita no supera los \$ 135,00. Algunos campesinos no ganan más de \$ 55,00 anuales. En general, el 80% de la población vive con menos de \$ 2,00 por día y el 55% de ellos vive con menos de \$ 1,00 por día. El nivel de desempleo es del 72%.

A pesar de esta situación el país tiene un potencial agrícola que podría garantizar la soberanía alimentaria. El problema es de orden político. El sector agrícola recibe sólo el 6% del presupuesto nacional; sin embargo, la población activa que pertenece a ese sector es del 70%.

Acabamos de decir que el país puede producir alimentos como para dar de comer a toda su población. Cuenta con más de 300.000 hectáreas de suelos irrigables, en diferentes planos. Con las actuales técnicas de riego, como por ejemplo el riego por goteo, se podría duplicar la cantidad de tierras de regadío. De esta manera, estas tierras alcanzarían las 600.000 hectáreas, en tanto que en la actualidad se riegan solamente unas 30.000 hectáreas. Las organizaciones campesinas exigen una reforma agraria integral y el otorgamiento del 30% del presupuesto al sector agrícola. De esta forma, el país produciría – siempre respetando la agro-ecología – suficiente maíz, suficiente arroz, suficientes tubérculos y legumbres para alimentar convenientemente y sanamente a los 9 millones de habitantes y asegurar además el porvenir de las generaciones siguientes. El país tiene capacidad para producir frutas orgánicas en cantidad

(mangos, citrus, ananás) y además, cacao y café orgánicos en las tierras en pendiente que se pueden comercializar en los mercados de precio justo aportando muchas divisas.

Desgraciadamente, el presidente y el gobierno de este país se han embarcado en el proyecto insensato y criminal que el presidente de los EE.UU., George W. Bush, puso en movimiento con el fin de plantar *Jatropha* en todo este pequeño país, para producir agro-combustibles.

Desde hace dos años, se vienen desarrollando ciertas estructuras destinadas a acaparar – por las buenas o por las malas – tierras agrícolas para plantar *jatropha*. Ya hay viveros en por lo menos 5 de los 10 departamentos geográficos que tiene el país. Comenzaron plantando en tierras fértiles pero diciendo en público que se trataba de tierras marginales que no eran utilizadas.

Las organizaciones campesinas que componen La Vía Campesina y otras organizaciones aliadas han denunciado este proyecto a través de una petición contra la producción de agro-combustibles para alimentar vehículos y a favor de la soberanía alimentaria.

En junio de 2009, las organizaciones campesinas realizaron una importante movilización de gran impacto en Puerto Príncipe, frente al hotel donde se celebraba un encuentro de representantes nacionales e internacionales por el cultivo de *jatropha* en Haití. Este encuentro se vio, en cierta forma, perturbado dado que algunos dirigentes de ambos sexos pertenecientes a organizaciones campesinas se hicieron presentes en el Hotel, tomaron la palabra y distribuyeron un documento con dos ataúdes en la primera página.

El 16 de octubre, más de 500 campesinos, llegados de todo el país, dieron una conferencia de prensa con el llamado a la movilización de La Vía Campesina contra las multinacionales y para presentar a la prensa las 31.000 firmas de campesinos contra las plantaciones de *jatropha* en Haití.

Luego se organizó una marcha hacia el Parlamento haitiano ante el cual los líderes de las organizaciones campesinas presentaron la petición. Seguidamente fueron recibidos por el presidente del Senado y el presidente de la Asamblea Nacional, quien declaró públicamente: Durante mi mandato, ninguna ley a favor de los agro-combustibles se votará en el Parlamento.

Movimiento campesino de Papaye

Canada

Etanol : La solución del cero coma siete por ciento

Con la intención de recortar el uso energético y las emisiones de gases con efecto invernadero, Canadá está apostando fuerte por los agrocombustibles - etanol del maíz o del trigo y biodiésel proveniente de la soja o del aceite de colza. El proyecto de ley C-33 fue aprobado por el Parlamento canadiense y recibió el consentimiento real en junio de 2008. La ley C-33 otorga al Gobierno federal el poder regulador que necesita para imponer un contenido mínimo del 5% de etanol en la gasolina canadiense para el 2010, y potencialmente, exigir que tanto el diésel para calefacción como el usado en transporte contenga un mínimo de un 2% de biodiésel para el 2012. Además, no solo incide en el consumo sino también lo hace en la producción; los gobiernos federales y regionales han gastado o comprometido miles de millones de dólares de los contribuyentes canadienses en incentivos a la producción, reducciones fiscales y fondos para la investigación. El presupuesto federal de 2007 dedicó dos mil millones de dólares para la producción de etanol y biodiésel durante los 7 años siguientes.

La amplia cobertura mediática y la bien-financiada campaña realizada por los grandes grupos empresariales, como la Asociación Canadiense de Combustibles Renovables (CRFA por sus siglas en inglés), han sembrado en miles de canadienses la idea de estar avanzando significativamente en la sustitución de los sucios combustibles derivados del petróleo, gasolina y diésel, por los combustibles verdes "renovables". Esa percepción es incorrecta. El volumen de combustibles fósiles que será desplazado por las políticas y gastos en agrocombustibles por Canadá es mínimo - por ejemplo, en el caso del etanol, el cambio no supondrá más del 1% del consumo actual de gasolina.

La clave para comprender el fallo en el etanol y el biodiésel es entender que para su producción se requiere el consumo de grandes cantidades de combustibles fósiles. Los agricultores utilizan

diésel y gasolina para los tractores, cosechadoras y camiones para cultivar los frutos necesarios para la fabricación de agrocombustibles: maíz, trigo, colza y soja. Los fertilizantes nitrogenados- un elemento clave en la producción de los cultivos destinados a agrocombustibles- se sintetizan directamente del gas natural. Muchas de las plantas de producción de etanol funcionan con electricidad producida con la quema de carbón mineral. Una pregunta clave es: ¿cuán elevados son los costes en combustibles fósiles convencionales en relación al contenido energético de los agrocombustibles producidos? Esta es una pregunta sobre "equilibrio energético" (los expertos a veces utilizan una terminología más técnica, refiriéndose a "energía devuelta sobre la energía invertida" o EROEI- por sus siglas en inglés). El equilibrio energético de los agrocombustibles es la cantidad de energía fósil utilizada en su producción en relación a la energía que finalmente los agrocombustibles contienen.

Aunque existen algunos datos extremos, un gran número de los estudios realizados calculan que el equilibrio energético para el etanol de trigo y de maíz está en un rango entre 1,1:1 y 1,4:1, con un valor medio de 1,25:1 (ver, por ejemplo, USDA/Shapouriet et al, Kim and Dale, Wang, Agriculture and Agri-Food Canada, GHGenius, GREET). Y, ¿qué es lo que un equilibrio de 1,25:1 significa? Significa que por cada unidad de energía proveniente de combustibles fósiles (BTU o Julios) utilizada para producir etanol (en forma de uso y producción de fertilizantes, energía para mover el tractor, o la energía usada para el funcionamiento de la planta de producción de etanol), se consiguen 1,25 unidades de energía- un beneficio neto del 25%. Algunos analistas niegan fervientemente que incluso esos beneficios mínimos existan (Dr. Tad Patzek y Dr. David Pimental, por ejemplo, calcularon un equilibrio negativo, ninguna ganancia). Pero ignoremos las evaluaciones más pesimistas y centrémonos solamente en los datos propuestos por gentes más afines a los

agrocombustibles. Vamos a aceptar "el mejor de los supuestos" propuesto por los que abogan por el etanol.

Por lo tanto, tenemos un saldo energético como este: una unidad de energía de combustible fósil produce 1,25 unidades de energía en forma de etanol. Que significa esto una vez llevado a la práctica? Bien, el proyecto de ley canadiense C-33 impondrá pronto el mínimo de un 5% de etanol en el volumen de la gasolina utilizada en automoción. Siendo así, sustituiremos un 5% de nuestro combustible fósil para automoción (gasolina refinada del petróleo) con "combustible renovable" (etanol destilado del maíz). Pero, en este caso, las apariencias son engañosas. El etanol-pongamos 5 unidades- requiere el mismo de combustibles fósiles para ser producido. Cuando combustible fósil se requiere para producir 5 unidades de etanol? Requiere de 4 unidades (aquí es donde el equilibrio o saldo energético juega su papel: 5 unidades de etanol divididas entre 1,25; 1,25:1). Así que, cuando cuentas con esas 4 unidades de combustible fósil requeridas para la producción de 5 unidades de etanol, encontramos que en mandato del 5% de etanol no desplaza realmente un 5% del combustible fósil en tu depósito de gasolina: solamente desplaza un 1% (5 unidades menos 4 unidades, o 5% menos 4%).

Pero incluso esta estimación otorga demasiado crédito al etanol ya que esa cantidad de etanol requerida esta indicada en volumen- en definitiva, un litro por cada 100 litros que pongas en tu depósito. Esto estimación funcionaria si tanto el etanol como la gasolina tuvieran el mismo rendimiento energético (si tuvieran el mismo numero de BTU o Julios por litro). Entonces si que obtendríamos un 1% de saldo neto, de beneficio. Pero la densidad energética no es la misma. Un litro de etanol solo tiene un 70% del total de energía contenida en un litro de gasolina. De este modo, la ley canadiense del un cambio del 5% del volumen de gasolina por etanol, no solo no supone una reducción del 5% en el consumo de combustibles fósiles en nuestros automóviles, sino que ni siquiera supondrá una reducción del 1%. Supondrá una reducción de 0,7%- siete décimas partes de un 1%.

Seguro que una nación tecnológicamente adelantada como lo es Canadá puede encontrar alguna otra forma mas creativa de reducir el consumo de combustibles fósiles en automoción en un insignificante 0,7% sin el riesgo de disparar el precio al consumo de los alimentos que se dio en 2007/08 y fue atribuida por muchos a la producción de etanol. Seguro que podemos crear alternativas que nos beneficien con ese 0,7% y no requieran de un gasto de miles de millones por parte de los contribuyentes- ayudas para Archer Daniels Midland, Husky Oil y otros. Seguro que

podemos encontrar formas de aumentar la eficiencia de los combustibles en menos de un 1% por las que no nos puedan culpar de "quemar alimentos" en un mundo en el que cerca de 1000 millones de personas pasan hambre.

Que haría falta para reducir el uso de gasolina en Canadá en un 0,7%? Una reducción media de la velocidad en la que se conduce de 1,6Km/hr (1milla/hr) sería suficiente. Eliminar un viaje en coche de cada 142 también lo conseguiría. Mantener los neumáticos correctamente inflados conseguiría mucho mas que eso; de acuerdo con el Gobierno de Canadá, un correcto inflado de los neumáticos reduciría el consumo de combustible en un 4%- ahorrando mucho mas combustible que los que nuestro experimento con el etanol conseguiría. Vistos los millones de dolares de los contribuyentes que parecen estar disponibles para los agrocombustibles, no parecería una estrategia infinitamente superior gastar solamente una parte de este presupuesto en contratar entre 5000 y 10000 jóvenes, pagándoles unos \$40.000+ anuales, dándoles un manómetro para neumáticos y una bomba de aire manual, y tenerles patrullando por nuestras ciudades para inflar los neumáticos de los coches estacionados? Suena a broma, pero un estudio competente y objetivo de costes y beneficios encontraría probablemente que este es un plan claramente superior. Puede que la industria del etanol si que sea un chiste.

El análisis anterior se centra en potencial del etanol para desplazar el uso de combustibles fósiles; y concluye que el potencial es muy, muy bajo. El potencial que tiene el etanol para reducir la emisión de gases con efecto invernadero es una cuestión diferente pero directamente relacionada. El bajo potencial del etanol para desplazar el combustible fósil nos debería llevar a ser pesimistas en cuanto a crear grandes reducciones en las emisiones de gases con efecto invernadero. Ese pesimismo es reforzado cuando uno considera las pobremente contestadas dudas sobre la deforestación, la reconversión de tierras de pasto en tierras de cultivo, la necesidad de transportar el etanol en camiones o trenes en vez de tuberías, o las emisiones de oxido nitroso derivadas del gas natural en la producción de los fertilizantes nitrogenados, todas ellas relacionadas con el etanol. Algunos analistas (Fargione et al. 2008 y Crutzen et al. 2007) han mostrado que estos efectos pobremente entendidos pueden potencialmente ser muy graves en relación a la reducción en la emisión de estos gases que los que abogan por los agrocombustibles claman se conseguirían.

En conclusión, parece que los agrocombustibles han sido vendidos mas allá de sus posibilidades. Su capacidad para reducir el uso de combustibles fósiles es insignificante. Su capacidad para reducir

las emisiones de gases con efecto invernadero es incierta, posiblemente inexistente o peor, negativa. Y por tanto, su capacidad para solucionar los problemas de recursos y medioambientales generados por la creciente flota automovilística global y la proliferación de la cultura del automóvil en Norte América es completamente inadecuada. Es muy difícil considerar la idea de que sea una "posible solución". Parece, cada vez más, ser una mera distracción.

Estamos comiendo petróleo

La producción a gran escala (incluso a media escala) de combustible renovable es insostenible. Esto es parcialmente por que está construido sobre, se extrae desde, nuestro insostenible sistema de producción alimentaria. Nuestra fuente de alimentos- ahora ampliada para alimentar a 6.500 millones de personas y a su ganado- es, cada vez más, un producto de los combustibles fósiles. Los fertilizantes nitrogenados, la mayor fuente de nutrientes de nuestros recursos alimenticios, son creados directamente del gas natural, en rápidas vías de agotamiento. El gas aporta los insumos químicos y la energía necesaria para transformar el nitrógeno en fertilizante. De una forma parecida, los químicos usados en nuestras granjas provienen principalmente de combustibles fósiles. Igualmente, nuestros sistemas de procesado y distribución también se basan en estos combustibles. El uso de los combustibles fósiles en nuestras comidas son enormes. Estamos, como muchos han descrito, comiendo petróleo. Y de esta forma, según el petróleo se agota, también se agota nuestro suministro de alimentos. Y de igual forma se agotan los suministros de granos y semillas oleaginosas para la producción de etanol y biodiésel.

El problema de la sostenibilidad de nuestras fuentes de alimentos no acaba con los combustibles fósiles. Según la población actual de 6.500 millones aumenta, probablemente, hasta 9.500 millones, también encontramos límites a nuestros suministros de agua de regadío. Estamos agotando los acuíferos fósiles. Nuestro consumo de agua es insostenible, y lo será más aún según aumente la producción de comida para los humanos en un 50%.

Estamos perdiendo suelo frente a la erosión y tierras de cultivo por la expansión urbanística, la salificación y la desertización. Nuestro uso del suelo de la Tierra es posiblemente insostenible.

Frente a todo esto, si las fuentes de energía y de fertilizantes de nuestras fuentes de alimentación son insostenibles, si el uso de la tierra y el agua son insostenibles, podemos estar seguros que todo el sistema de producción de alimentos es actualmente insostenible. De esto, se deduce

lógicamente, que cualquier agro-combustible de maíz, soja o colza, sacado de ese mismo sistema de producción de alimentos, será igualmente insostenible- renovable si, pero insostenible.

En frente de estos hechos heladores sobre los suministros de granos y alimentos, los que abogan por el bio-combustible, optan por una retirada táctica y comienzan a hablar del etanol de celulosa-etanol producido de la fibra de celulosa de la madera y los forrajes. La idea aquí es tomar astillas de madera y desperdicios de las cosechas y convertirlos en combustible con la ayuda de algún proceso exótico o alguna bacteria aún por descubrir. No es mala idea convertir desechos de madera en combustible útil. Nos podríamos incluso imaginar que podría ser sostenible capturar el serrín y las virutas de madera desperdiciadas en los aserraderos y usarlas para crear un poco de etanol. Al pensar que esto podría reemplazar una parte significativa de nuestro consumo de combustible para motores con etanol derivado de la madera o el forraje es cuando este planteamiento se vuelve insostenible.

Un plan así requeriría recoger muchas toneladas de material de plantas de la tierra. Este material sería después vaporizado junto a todos los nutrientes que tuviera. Eliminar esos nutrientes solo haría nuestro sistema alimentario aún más insostenible. Si eliminas la paja, eliminas también la materia prima para el suelo de mañana. También, de paso, aceleraríamos su erosión por el viento y el agua. Hacer funcionar la flota global de coches con energía sustraída a la tierra agotaría el suelo. Sustituiríamos el problema del agotamiento progresivo del petróleo por el agotamiento progresivo del suelo. Agotando nuestros suelos como la fuente de combustibles, las civilizaciones futuras no solo perderán su posibilidad de usar combustible, si no que también perderán la posibilidad de alimentarse. Los agro-combustibles a base de granos, oleaginosas o forrajes de celulosa producidos de forma insostenible significan usar la comida de mañana para producir el combustible de hoy.

Al pensar en los llamados combustibles renovables, la base es la siguiente: las fuentes de energía renovable son muchas- madera, estiércol de vaca, caballos propulsados por una bala de heno y un puñado de avena,... Las fuentes de energía sostenible, en cambio, son más raras. De todos modos, es casi seguro, que no existe ninguna forma sostenible de propulsar esta civilización. Esto es simplemente verdad porque el uso de energía de esta civilización es demasiado alto en comparación de la capacidad que tiene el planeta para crear energía utilizable. Mas aún, nuestro uso de energía es demasiado elevado en relación a la capacidad que tiene la Tierra para reintegrar las emisiones de la conversión de esa energía de vuelta a la

biosfera- en cambio, los productos de desecho del uso de esa energía se acumulan.

La mentira implícita en las promesas hechas por los defensores de los agro-combustibles es que su energía no es solamente renovable sino también es sostenible. No lo es. El uso de este tipo de combustibles vaciará la Tierra de recursos y

llenarán la atmósfera de sub-productos. El uso de esos productos degradará la posibilidad misma de nuestros nietos y bisnietos de vivir una vida como mínimo tan cómoda como la que estamos viviendo nosotros. Los agro-combustibles, como todas las fuentes de energía insostenibles, benefician al presente a expensas del futuro.

Unión Nacional de Campesinos (NFU) (Canadá)

Indonesia

Trabajando bajo las palmas aceiteras: Los trabajadores agrícolas y los pequeños agricultores en las plantaciones de palma de aceite

La industria indonesia de la palma está surgiendo como un nuevo gigante. En 2006 Indonesia se convirtió en el primer productor mundial de aceite de palma, sustituyendo a Malasia. Estos dos países son responsables de más del 80% del total de la producción global. Irónicamente, poco después de pasar a ser el primer productor mundial, Indonesia padeció una crisis alimentaria que conmocionó al mundo entero.

Sería lógico pensar que el pueblo indonesio, especialmente los trabajadores del sector del aceite de palma, se beneficiaría del *boom* en los precios de aceite en el mercado internacional. Desafortunadamente, ha sucedido todo lo contrario. Mientras el aceite de palma indonesio penetra en los mercados internacionales, millones de personas normales del país están sufriendo. Incluso los trabajadores de las plantaciones de palma vivieron una experiencia muy amarga cuando los precios del aceite se elevaron de manera espectacular para luego derrumbarse sin previo aviso. Durante la crisis alimentaria, a comienzos de 2008, ni siquiera podían permitirse comprar aceite de cocina elaborada a base de aceite de palma.

Debido al *boom* del sector del aceite de palma y al ascenso de los precios, las plantaciones se están expandiendo a una gran velocidad. La selva autóctona y los cultivos alimentarios están convirtiéndose a la palma de aceite. Los agricultores, incluidos los pequeños, pidieron préstamos a los bancos para invertir en plantaciones en aceite de palma, pero de golpe los precios internacionales descendieron muy bruscamente. Al mismo tiempo, aumentó el precio de los fertilizantes debido a los precios de los combustibles fósiles. Muchos agricultores de aceite de palma fueron a la bancarrota.

Esta es la cara oscura de la historia de éxito del aceite de palma. En este trabajo se narra la historia real y la lucha de los pequeños agricultores y los trabajadores que viven en el interior de los bosques de palma de aceite.

Las plantaciones de aceite de palma

En 1987 el aceite de palma ocupaba unas 425.000 hectáreas en Indonesia, habiendo alcanzado los 7,2 millones de hectáreas en 2007, es decir, 17 veces más que treinta años antes.⁽¹⁾ En tan solo un año, entre 2006 y 2007, los cultivos de palma aumentaron en 2.656.033 hectáreas, la mayor expansión hasta el momento. En 2009, la zona alcanzó un total de 9 millones de hectáreas.

Desde los tiempos coloniales holandeses, grandes extensiones de Sumatra se han dedicado a cultivos comerciales como el té, el café, el tabaco y el caucho. La palma de aceite llegó más tarde, hace unos 30 años, debido sobre todo a la influencia malaya, separada de Indonesia por tan solo un estrecho. Tras ser testigos del éxito malayo en la obtención de divisas por la exportación de aceite de palma, el gobierno indonesio apoyó el desarrollo de plantaciones de palma por parte de empresas estatales y privadas. Asimismo, el gobierno también facilitó el procedimiento para lograr concesiones de tierras, acceder a créditos bancarios y establecer mecanismos de contratación agrícola con pequeños agricultores. Sumatra es hoy día la mayor isla de producción de palma en Indonesia.

El modelo de contratación agrícola en las plantaciones de palma indonesia se conoce como de "plantación de núcleo y de pequeños productores" (*perkebunan inti-rakyat/ plasma*, PIR en Bahasa Indonesia). Los pequeños agricultores entregan sus tierras para que sean

convertidas al cultivo de la palma aceitera. De modo que hay dos tipos de zonas de palma: las que son propiedad de empresas y aquellas que pertenecen a grupos de agricultores. Tras la firma del contrato, las empresas toman las tierras de los agricultores, las convierten en plantaciones de palma de aceite y las cuidan aplicando fertilizantes y desbrozando hasta que llega el tiempo de la cosecha. Los agricultores ya no trabajan sus tierras, si no que es la empresa quien lo hace. Pero el derecho sobre la tierra del agricultor figura como aval. El agricultor recibe unos ingresos tras la cosecha resultantes de dividir la producción entre el agricultor y las empresas.

La contratación agrícola contribuyó a la expansión masiva del aceite de palma, ya que también se extendía a las tierras de los agricultores del programa de reasentamiento. El programa de reasentamiento es un programa gubernamental creado con el fin de reubicar a los habitantes de las superpobladas islas de Java y Bali en islas menos

densamente pobladas como Sumatra, Kalimantan, Sulawesi y Papua. Todas las familias que participaron en el proyecto recibieron dos hectáreas de tierra y muchas de ellas “invertieron” en el sistema de contratación agrícola.

Pero ahora, unos 30 años después, las nuevas plantaciones de palma no requieren necesariamente de este modelo de contratación agrícola. Los inversores individuales y las empresas pueden solicitar permisos para comenzar plantaciones de palma.

El control empresarial

Las cada vez mayores plantaciones de palma aceitera están fundamentalmente en manos de empresas privadas. Diez grandes empresas controlaban el 67% del total de las plantaciones de palma en Indonesia en 2007.

Tabla. Control de las plantaciones de palma por parte de las grandes empresas en Indonesia (2007)

Titular	Extensión de las plantaciones (hectáreas)
<i>Empresas agrícolas locales</i>	
Salim Group	1.155.745
Sinar Mas	320.463
Raja Garuda Mas	259.075
Astra Group	192.375
Surya Dumai Group	154.133
London Sumatera	245.629
Sampoerna Agro	170.000
<i>Empresas extranjeras</i>	
Wilmar Holding	210.000
PBB Oil Palm Bhd	274.805
CNOOC	1.000.000

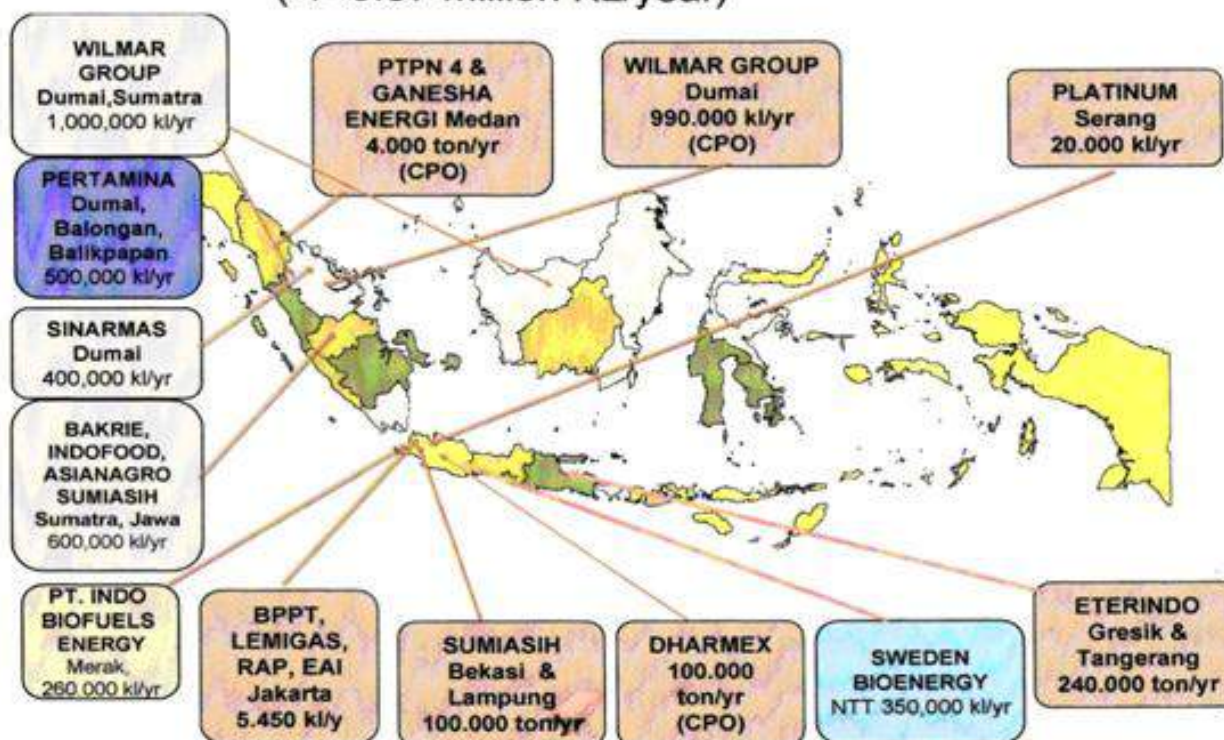
Fuente: *Bisnis Indonesia*, 2007

Tabla. Producción de CPO en Indonesia 1996-2008

Año	Producción (Millones de toneladas)	Areal (hectáreas)
1996	4,8	2,249,514
1997	5,4	2,922,296
1998	5,9	3,560,196
1999	6,5	3,901,802
2000	7,0	4,158,077
2001	8,4	4,713,435
2002	9,6	5,067,058
2003	10,4	5,283,557
2004	12,2	5,284,723
2005	13,1	5,453,817
2006	15,8	6,594,914
2007	17,2	6,766,836
2008	18,37	7,007,876

Fuente: *Oil World*, 2007 y *SawitWatch*, 2009

Bio-diesel: Production plan up to 2010 (+/- 5.57 million KL/year)



Fuente: Rancangan fasilitas produksi biodiesel (INBT 2008)

La expansión de este sector también es muy chocante si atendemos al aumento de la producción de aceite de palma crudo (CPO según siglas en inglés). En 1996 Indonesia produjo 4,8 millones de toneladas de CPO, mientras que en 2007 se alcanzaron los 17,2 millones de toneladas. Esto significa que en diez años la producción se ha triplicado con creces.

En la tabla que sigue se pueden ver los datos del aumento de la producción nacional. Las estimaciones para 2009 alcanzan los 19 millones de toneladas. Del total de áreas de plantaciones existentes, 58 por ciento pertenecen a empresas de los sectores privado y estatal.

El aumento en la producción de aceite de palma a nivel nacional coincide con un cambio en el consumo mundial de aceite. Mientras que en 2000 el consumo de aceite de palma era inferior al de aceite soja, ambos se igualaron en 2005. Esto muestra que la producción de aceite de palma es muy competitiva en comparación con otros aceites del mercado mundial.

La fiebre del agrocombustible

Un nuevo factor impulsor de la expansión de la producción del aceite de palma en Indonesia es la fiebre del agrocombustible a nivel mundial. El agrocombustible es un tipo de combustible que se extrae de un producto agrícola que se puede

emplear como combustible para generar energía para motores de combustión, tanto de gasolina como de diésel. Además, el aceite de palma se puede utilizar como materia prima para motores de combustión diésel.

La demanda existente de aceite de palma como fuente de agrocombustible se puede observar los mercados nacionales e internacionales. Por ejemplo, Europa ya se dirige hacia el objetivo de llegar a un 20 por ciento de uso de agrocombustible en el sector transportes,⁽²⁾ mientras que en Estados Unidos, según el proyecto del ley sobre la energía aprobado en el año 2007, el objetivo era utilizar agrocombustibles hasta una cantidad de alrededor de 160.000 millones de litros anuales para el año 2022.⁽³⁾

Por otra parte, en el mercado Indonesio, el Gobierno ha presentado varias políticas para ir allanando el camino de las inversiones en proyectos relacionados con los agrocombustibles.⁽⁴⁾ Para poner en marcha esta nueva política, el Gobierno tiene intención de abrir 6 millones de hectáreas de terreno para cultivar plantaciones de aceite de palma con vistas a proporcionar la materia prima necesaria para los agrocombustibles. A mediados del 2007 comenzaron algunos de los proyectos de mayor envergadura. En el Norte de Kalimantan (Borneo),

se limpiaron 1,8 millones de hectáreas de terreno para las plantaciones de aceite de palma en la zona fronteriza. En Subang, Java Occidental, los campesinos se enfrentan a la expansión de 30 hectáreas de plantaciones de aceite de palma, que les está robando su terreno agrícola. Además, en el año 2008, hubo otra apertura de grandes proporciones de 1,3 millones de hectáreas en total en Papua. Todos estos proyectos son proyectos del Gobierno para las PTPN (Empresas de Plantación Estatales) en colaboración con empresas extranjeras como la china CNOOC.⁽⁵⁾

Por medio de la promulgación de dichas normas, actualmente hay 190 estaciones de servicio en Jakarta, y 12 estaciones de servicio en Subaraya (la segunda ciudad más grande) donde venden agrodiésel.

Todas estas estaciones de servicio utilizan el aceite de palma como materia prima, previamente tratada y convertida en *ésteres metílicos de ácidos grasos (FAME)* que se mezclan con el combustible diésel normal. Hasta ahora, el agrocombustible que se vende en el mercado se conoce como B5, lo que significa que hay un 5 por ciento de agrocombustible en el combustible. No obstante, se trata de aumentar el porcentaje hasta un 10 o 20 por ciento.

Hasta mayo del 2007, existían cuatro plantas procesadoras principales para el tratamiento del agrodiésel en Indonesia con una capacidad total de 620.000 toneladas diarias.⁽⁶⁾

Según los pronósticos sobre la producción de los agrocombustibles en Indonesia para el 2010, la isla de Sumatra será el principal productor, seguida por la isla Kalimantan como el segundo productor principal y la isla Java, que será el punto principal para el mercado nacional de los agrocombustibles. Más abajo se puede ver el pronóstico para cada empresa.

La continua expansión masiva del sector del aceite de palma en Indonesia se presenta como un éxito económico nacional. Sin embargo, ha tenido consecuencias devastadoras para los habitantes y para el país. Ha provocado la expulsión de miles de agricultores de sus tierras, ha destrozado el entorno medioambiental, ha hecho que los agricultores hayan pasado de ser productores de alimentos a personas dependientes de los alimentos, ha creado más esclavitud que empleo y ha mantenido un sistema colonial donde las personas autóctonas no tienen ningún control en la cadena de producción.

Conflicto de tierras

Esta expansión masiva de plantaciones de aceite de palma en Indonesia requiere vastas extensiones de

terreno. Desde el inicio, la apertura de plantaciones en el país ha desembocado en muchos conflictos entre los agricultores locales y las empresas - tanto estatales como privadas, incluyendo multinacionales.

Por ejemplo, en Bukit Kijang, Asahan Regencia, en el norte de Sumatra, se desencadenó un conflicto debido a que las empresas tomaron la tierra de los pequeños agricultores en los años ochenta. En esos años, algunos de los agricultores habían empezado a abrir los bosques para poder tener tierra cultivable para alimentar a sus familias. Era un momento en el que todavía había mucha extensión de terreno en Sumatra y por lo tanto la gente podía abrir los bosques para cultivar. Esa es la razón por la que el gobierno trasladó a los pequeños agricultores desde Java hasta Sumatra mediante un programa de reasentamiento. Les dijeron que aquellos que abrieran los bosques tendrían el control de esas tierras para cultivarlas. Sin embargo, justo después de haber limpiado los bosques y de tener la tierra lista para ser cultivada, les informaron de que la tierra pertenecía a varias empresas. Surgieron muchos problemas debido a que las empresas estaban respaldadas por las fuerzas militares. Los agricultores que reclamaban sus tierras fueron violentamente reprimidos. Las familias fueron informadas de que si no abandonaban esas tierras serían considerados miembros del Partido Comunista, el cual fue reprimido con un baño de sangre a finales de los sesenta. Las familias de agricultores sufrieron todo tipo de amenazas y violencia.⁽⁷⁾

Los pequeños agricultores en Bukit Kijang se dieron cuenta de la importancia de crear una organización que defendiera sus tierras de manera conjunta, no individualmente. Desde entonces han luchado por conseguir que les devuelvan sus tierras. Han reclamado parte, lo que pudieron de manera conjunta, pero aún no poseen las escrituras oficiales de las tierras. "Todavía vivimos bajo los palmas, pero nos enfrentamos a una gran incertidumbre aquí ya que no tenemos las escrituras de ninguna de las tierras. La oficina del catastro no quiere expedir las escrituras de las tierras. Seguimos luchando por ellas para nuestros hijos y nietos" afirmó Suharto, uno de los miembros de la Unión Campesina Indonesia de Bukit Kijang.

Tras la caída del gobierno militar de Suharto, la represión por parte del ejército disminuyó. Al ver esta oportunidad, los pequeños agricultores que habían perdido sus tierras en beneficio de las empresas intentaron recuperarlas.

Desgraciadamente, la represión todavía existe. Por ejemplo, en Bandar Pasir Mandoge, las mujeres agricultoras sin tierra han estado ocupando parte

de una plantación de aceite de palma por medio de la construcción de pequeñas cabañas de bambú donde se han instalado con sus hijos. Le piden a la empresa que les devuelva sus tierras, empresa que ni siquiera tiene el permiso adecuado para explotar la tierra. PT Bakrie Sumatra Plantation y PT Jaya Baru Pratama.

Aunque ya se ha convertido en una plantación, los pequeños agricultores no quieren perder su vínculo con las tierras. No es solamente una parcela de tierra, se trata de una conexión a su alma, a toda la historia de sus familias. Maulina br Sitorius, una mujer agricultora dijo: “¿Cómo voy a abandonar esta parcela de tierra? Es la tierra de mis antepasados. Nacimos aquí en esta tierra; yo

*Serikat Petani Indonesia
Sindicato de Campesinos Indonesios*

crecí en esta tierra. Todavía recuerdo lo que crecía en cada esquina de esta plantación antes de que las empresas lo arrancaran todo de raíz y plantaran palmas. Cuando mis padres murieron, fueron enterrados aquí porque nos pertenece.”

Las mujeres viven por lo general en situaciones muy precarias. Una de ellas, Mak Rinset, nos contó que es muy duro luchar por la tierra. Se ven obligadas a vivir bajo las palmas, en el corazón de la plantación. No hay electricidad por la noche. Además, no pueden cultivar nada. Empezaron a plantar algunas cosas como la cassava, pero no crece porque las palmas han destrozado la tierra. Es muy difícil para ellas continuar luchando y dando de comer a sus hijos.

Referencias

- 1) Oil World, 2007
- (2) <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6365985.stm> A pesar de que su reunión de Bruselas el objetivo podría reducirse al 10 por ciento.
- (3) A pesar de ello, el 10 por ciento del transporte de Europa es un volumen considerable.
http://www.nytimes.com/2008/07/07/business/worldbusiness/07iht-fuel.5.14308066.html?_r=1
- (4) Algunas de las políticas son; Estatuto presidencial núm. 5/2006 sobre políticas energéticas nacionales, Instrucciones presidenciales (Inpres) núm. 1/2006 sobre el uso de combustibles renovables (pemanfaatan Bahan Bakar Nabati), promulgación de los estándares nacionales SNI 04-7182-2006 sobre biocombustibles y finalmente el permiso núm. 3675/24/DJM/2006 (Dirjen Migas) para usar un máximo de 10% de biocombustibles en las mezclas con diésel.
- (5) Samon. Elisha Kartini 2008. Trabajo presentado en un taller de la Conferencia por la Justicia Climática en Bangkok del 12 al 14 de julio de 2008.
- (6) Estas empresas de procesamiento son las siguientes: PT Eterindo Wahanatama (120 000 toneladas al año con materias primas variadas), PT Sumi Asih (100 000 toneladas/año con estearina de palma como materia prima), PT Indo BBN (50 000 toneladas/año con materias primas variadas), Wilmar Bioenergy (350 000 toneladas/año con aceite de palma crudo como materia prima), PT Bakrie Rekin Bioenergy (150 000 toneladas/año) y PT Musim Mas (100 000 toneladas/año). Aparte de esas cuatro grandes corporaciones hay otros pequeños y medianos procesadores con una capacidad total de 30 000 toneladas al año, de las que cabe destacar PT Ganesha Energy, PT Energi Alternatif Indonesia y otras que son propiedad del estado. (<http://majarimagazine.com/2009/06/potensi-pengembangan-biodiesel-di-indonesia/>)
- (7) Basado directamente en entrevistas con pequeños agricultores miembros del Sindicato de Campesinos Indonesios de Dusun Tiga, Bukit Kijang, Asahan North Sumatera, febrero de 2009
- (8) 2009. Reaping Lives, Stealing Hopes the False Promises of Palm Industrial Plantation. Documento interno del Sindicato de Campesinos Indonesios.
- (9) <http://www.hariansumutpos.com/2009/06/petani-tewas-diterkam-harimau.html> en el norte de Sumatra un tigre salió de la selva y atacó a los agricultores. Ha habido casos similares en Jambi y en la provincia de Aceh, donde la expansión de las plantaciones de palma es masiva.
- (10) Entrevista realizada por Kartini Samon, SPI 2008
- (11) http://www.fspi.or.id/index.php?option=com_content&task=view&id=487&Itemid=38
- (12) Majalah Sawit Edisi Agustus 2009
- (13) http://www.sawitwatch.or.id/index.php?option=com_content&task=view&id=89&Itemid=40
- (14) Lusiana. Susan. 2008. Informe de campo del Sindicato de Campesinos Indonesios sobre Jambi Chapter
- (15) Las empresas son PPKS Medan, PT Socfin Indonesia, PT London Sumatera Tbk., PT Bina Sawit Makmur, PT Dami Mas Sejahtera, PT Tunggal Yunus Estate, PT Tania Selatan y PT Bakti Nusantara.
- (16) Boletín de la Asociación de Agricultores de Palma Indonesios. 2008.
- (17) Majalah Info Sawit Juli 2009

Posicionamiento de Vía Campesina

El campesinado produce alimentos mientras que los agrocombustibles industriales generan hambre y pobreza

Presentado ante los medios de comunicación el 24 de junio de 2008 en Yakarta, durante la Conferencia Internacional sobre los Derechos de las Campesinas y Campesinos. “El derecho a crecer, el derecho a alimentar, el derecho a comer”.

La actual tendencia, de gigantescas proporciones, hacia la inversión en la producción de energía basada en el cultivo y el procesamiento industrial de productos vegetales como el maíz, la soja, la palma aceitera, la caña de azúcar, etc. no sólo no solventará la crisis climática y energética sino que acarreará desastrosas consecuencias en los ámbitos social y medioambiental. Supone una nueva y muy grave amenaza a la producción campesina de alimentos y a la esperanza de alcanzar la soberanía alimentaria.

A lo largo de los últimos veinte años, las políticas neoliberales adoptadas globalmente han fracasado a la hora de responder a las necesidades básicas de la gente. Las promesas realizadas por la FAO en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU para reducir el número de personas afectadas por la pobreza, no han sido mantenidas. Hoy en día, son muchas más las personas que sufren por hambre.

Se justifican los agro-combustibles con el argumento de que ayudan a combatir el cambio climático. En realidad sucede lo contrario. Las nuevas plantaciones masivas necesarias para producir agro-combustibles están causando ya un incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, por la masiva deforestación, el drenaje de las zonas húmedas y la fragmentación de las tierras comunales. Si tenemos en cuenta el ciclo íntegro de producción, transformación y distribución de agro-combustibles, éstos no producen menos gases de efecto invernadero que los combustibles fósiles, salvo en algunos casos concretos. Más aún, los agro-combustibles nunca

podrán reemplazar a los combustibles fósiles. Según las últimas previsiones, sólo cubrirán los aumentos de consumo de ahora al año 2020. Básicamente, todo se reduce a que no hay suficiente tierra en el mundo para generar todos los combustibles necesarios para una sociedad industrial que genera un creciente tránsito de personas y mercancías. La promesa de los agro-combustibles produce una ilusión de que podemos seguir consumiendo energía a gran escala. La única respuesta a la amenaza del cambio climático es la reducción del uso de energía en el mundo y la reestructuración del comercio internacional hacia mercados locales.

Entre tanto, el impacto social y ecológico del desarrollo de los agro-carburantes será devastador. La monocultura y la agricultura industrial, tanto para agro-carburantes como para cualquier otra producción, están destrozando la tierra, los bosques, el agua y la biodiversidad. Expulsan a los campesinos, hombre y mujeres, y a sus familias de sus tierras. Se estima que cinco millones de campesinos han sido expulsados de sus terrenos para crear espacio para monocultura en Indonesia: cinco millones en Brasil, cuatro millones en Colombia... La agricultura industrial genera mucho menos empleo que la ganadería familiar sostenible; es ésta una agricultura sin campesinos.

La actual expansión de la producción de agro-carburantes contribuye a la masiva concentración de capital por parte de terratenientes, grandes empresas y transnacionales, que está provocando una verdadero contra-reforma agraria por todo el mundo. Más aún: contribuye a una mayor especulación sobre los productos de alimentación y los precios de la tierra.

En lugar de dedicar la tierra y el agua a la producción alimentaria, estos recursos están siendo derivados a la producción de energía en

forma de diesel y etanol. Hoy en día, agricultores y pequeños campesinos, indígenas, mujeres y hombres, producen la gran mayoría de los alimentos consumidos en el planeta. Si no se impide ahora, los agro-carburantes ocuparán nuestras tierras y los alimentos serán cada vez más escasos y caros.

La producción de agro-combustibles ya está reemplazando la producción de alimentos. En vez de dedicar tierra y agua a la producción de alimentos, estos recursos son empleados para producir energía en forma de etanol o diesel. Hoy el campesinado, los indígenas, las mujeres y los jóvenes rurales producen la mayor parte de los alimentos que se consumen en todo el mundo. Si no lo evitamos hoy, los agro-combustibles ocuparán nuestras tierras y los alimentos serán escasos y muy costosos.

¿Quién comería agro-combustibles?

Una nueva alianza entre algunos gobiernos y ciertas empresas químicas y de automoción, el petróleo y la agroindustria está promoviendo los agro-combustibles con el único objetivo de ganar dinero. Estas corporaciones transnacionales manipulan la preocupación social por el cambio climático y la crisis energética y se lanzan a la producción de agro-combustibles de manera que mantengan y fortalezcan su modelo productivo agro-industrial. Lo hacen a sabiendas que dicho modelo es, en sí, una de las principales causas del cambio climático y en particular por su consumo intenso de energía.

Las transnacionales fortalecen y amplían su control tecnológico y de mercados sobre el sector agrario, desplazando nuestra producción campesina de alimentos basada en el empleo de semillas campesinas, la convivencia con la biodiversidad y la energía proporcionada por la fuerza humana o animal, elementos todos ellos que usan mucha menos energía por unidad de alimento producido y, sobretodo menos combustibles fósiles.

Las compañías saben que los agro-combustibles producidos a gran escala no son económicamente viables. La carrera hacia los agro-combustibles es posible sólo gracias a los tremendos subsidios directos e indirectos de los gobiernos que la promocionan y el capital especulativo que ya está causando enormes alzas en los precios de los alimentos.

Las cifras provocan pavor ya que estamos hablando de millones de hectáreas y miles de millones de dólares: el gobierno de la India está contemplando la siembra de 14 millones de hectáreas con jatrofa; el Banco Interamericano de Desarrollo ha anunciado que Brasil tiene 120 millones de hectáreas dispuestas al cultivo de

agro-combustibles; y un lobby empresarial plantea que hay 397 millones de hectáreas disponibles en 15 países africanos. Estamos hablando de expropiaciones a una escala sin precedentes.

Mientras las corporaciones transnacionales aumentan sus beneficios económicos, la mayor parte de la población mundial no tiene suficiente dinero para comprar comida. Se estima que los agro-carburantes son responsables de un 30€ de la actual crisis de precios de los alimentos.

Cuando las corporaciones transnacionales no encuentran tierras agrícolas para su producción de agro-combustibles, imponen la deforestación de las zonas boscosas que aún existen en el mundo y que son necesarias para el mantenimiento de la propia vida en la tierra.

Miles de familias campesinas no tienen más alternativa que sumarse al cultivo de los agro-combustibles con el fin legítimo de intentar lograr ingresos que les permitan no desaparecer en la próxima temporada de cultivos. Las políticas agrícolas nacionales e internacionales impuestas por los organismos financieros internacionales y las grandes empresas transnacionales, solo han agudizado la dependencia de los países en vías de desarrollo, y fomentado la crisis alimentaria, la pobreza extrema y el hambre en el mundo. Por lo tanto, estos pequeños campesinos no pueden ser considerados culpables por haber tomado decisiones inadecuadas: son las víctimas del actual sistema que se les ha impuesto.

Muchos trabajadores rurales y pequeños campesinos, hombres y mujeres, no tienen voz con respecto a la manera en que se utiliza su producción. Muchas de estas personas están trabajando bajo contratos agrícolas con grandes compañías involucradas en el agro-negocio que están procesando, refinando y vendiendo sus productos.

Estas grandes empresas que están contratando su trabajo y vendiendo sus productos agrícolas, son las que deciden si canalizarlos dentro del mercado alimentario o dentro de los agro-combustibles. La subida de los precios dentro de los mercados alimentarios no se ha reflejado en los precios que los pequeños agricultores reciben por sus productos.

Ante la crisis energética, producción y consumo responsable

La producción sostenible es imprescindible para alimentar el mundo. El modelo de producción campesina basada en la agro-ecología y la soberanía alimentaria requiere de energía, pero en torno a un 80% menos que la producción agraria intensiva e industrial.

La soberanía alimentaria implica primar el empleo de los recursos locales para la producción de alimentos, minimizando tanto la cuantía de materias primas importadas para la producción como el número de kilómetros que recorren éstas. Igualmente, la soberanía alimentaria implica primar el consumo de productos locales, por lo que el alimento final tampoco recorre largos kilómetros antes de ser consumido. No es lógico que comamos, en Europa, espárragos venidos del Altiplano o judías verdes de Kenia.

A través de la historia de la agricultura, los campesinos y campesinas y la gente que habita el medio rural han obtenido la energía de sus tierras agrícolas para responder a sus necesidades cotidianas. Para producir energía, las familias campesinas están utilizando aceite de coco y girasol, biogás, leña y tecnología mediante tecnología eólicas y micro generadores hidroeléctricos. Estos modelos de producción son sostenibles y han sido integrados dentro del ciclo de producción alimentaria dentro de sus explotaciones.

Es necesario facilitar y adoptar actitudes y prácticas responsables de consumo de alimentos, ajustando, en su caso, nuestras costumbres alimentarias actuales. Es importante reconocer que el modelo industrial de producción y consumo de alimentos es destructor, mientras la producción campesina es más responsable en términos energéticos.

Por esto, La Vía Campesina continúa su lucha contra el poder de las grandes empresas y de los sistemas políticos que apoyan estos poderes. La crisis energética no debería ser considerada un problema aislado sino parte de la crisis que corroe al actual modelo de desarrollo, en el que los beneficios tienen prioridad sobre las personas.

En su lugar, apoyamos una agricultura diversificada, de pequeña escala, centrada en la persona, con mercados locales y ritmos de vida sanos, que emplee menos energía y sea menos dependiente de las fuentes externas. Las familias campesinas sostenibles satisfacen la misión fundamental de la agricultura: alimentar a las personas.

Vía Campesina denuncia:

El modelo neoliberal, las instituciones financieras internacionales y el capital transnacional, directamente responsables de la crisis climática y de los alimentos.

1. La irresponsable presentación de los agro-carburantes como respuesta a sendas crisis (clima y alimentos).

2. La inmoralidad de producir agro-combustibles en un mundo con hambre.
3. La pasividad de la mayoría de las instituciones ante las situaciones dramáticas a las que se enfrentan muchas poblaciones rurales y urbanas que, ante el avance de los agro-combustibles, no pueden ni producir ni consumir alimentos.
4. El que las mismas instituciones estén favoreciendo los beneficios económicos de las empresas transnacionales por encima de la alimentación y nutrición de las personas que dicen representar o defender.
5. El agravante que supone seguir promoviendo los agro-combustibles a pesar del balance energético negativo de su producción, procesamiento y transporte.
6. El modelo neoliberal, los organismos financieros internacionales y el capital transnacional, responsables directos de la crisis alimentaria y el calentamiento global que hoy sufre la humanidad entera.

Vía Campesina exige:

1. Que cese la producción de agro-combustibles, basada en monocultivos e impulsada por las empresas multinacionales. Como primer paso, se debe imponer inmediatamente una moratoria de cinco años sobre los agro-carburantes industriales.
2. Una evaluación en profundidad del coste social y medioambiental del *boom* de los agro-carburantes y de los beneficios que obtienen las transnacionales en el comercio y el procesamiento de las materias primas.
3. La protección y promoción de la agro-ecología campesina y del consumo local y responsable de alimentos y el rechazo del consumismo.
4. Apoyo explícito por parte de gobiernos e instituciones al modelo sostenible, centrado en el campesino, para la producción y distribución alimentarias, con su mínimo uso de energía, su capacidad de generar empleo, su respeto a la diversidad cultural y biológica y su efecto positivo sobre el calentamiento global (los suelos fértiles son el mejor modo de capturar CO₂).
5. Cambiar las políticas agrícolas en el mundo reorientándolas a la construcción de un mundo rural sostenible basado en la Soberanía Alimentaria y la reforma agraria integral.
6. La promoción y el desarrollo de modelos de consumo responsables.

¡Apaguemos la llama de los agro-combustibles y transportemos la antorcha de la soberanía alimentaria!

El escándalo de los agrocarburos en los países del Sur

La idea de extender el cultivo de los agrocarburos en el mundo y particularmente en los países del Sur es desastrosa. Forma parte de una perspectiva global de solución a la crisis energética. En los próximos 50 años tendremos que cambiar de ciclo energético, pasando de la energía fósil, que es cada vez más rara, a otras fuentes de energía. En el corto plazo es más fácil de utilizar lo que es inmediatamente rentable, es decir, los agrocarburos. Esta solución, al reducirse las posibilidades de inversión y al esperarse ganancias rápidas, parece la más requerida a medida que se desarrolla la crisis financiera y económica.

Como siempre, en un proyecto capitalista, se ignoran lo que los economistas llaman las externalidades, es decir, lo que no entra dentro del cálculo del mercado, para el caso que nos preocupa, los daños ecológicos y sociales. Para contribuir con un porcentaje de entre el 25 y el 30% de la demanda a la solución de la crisis energética, se tendrán que utilizar centenares de millones de hectáreas de tierras cultivables para la producción de agroenergía. Y en su mayor parte esto tendrá lugar en el Sur, ya que el Norte no dispone de suficiente superficie cultivable. Igualmente, según ciertas estimaciones, se tendrá que expulsar de sus tierras al menos a 60 millones de campesinos. El precio de estas « externalidades », no pagado por el capital sino por la comunidad y por los individuos, es espantoso.

Los agrocarburos son producidos en monocultivos, destruyendo la biodiversidad y contaminando los suelos y el agua. Personalmente he caminado kilómetros en las plantaciones del Choco, en Colombia, y no he visto ni un ave, ni una mariposa, ni un pez en los ríos, a causa del uso de grandes cantidades de productos químicos, como fertilizantes y plaguicidas. Frente a la crisis hídrica que afecta al planeta, la utilización del agua para producir etanol es irracional. En efecto, para obtener un litro de etanol, a partir del maíz, se utilizan entre 1.200 y 3.400 litros de agua. La caña de azúcar también necesita enormes cantidades de

agua. La contaminación de los suelos y del agua llega a niveles hasta ahora nunca conocidos, creando el fenómeno de « mar muerto » en las desembocaduras de los ríos (20 Km² en la desembocadura del Mississippi, en gran medida causado por la extensión del monocultivo de maíz destinado al etanol). La extensión de estos cultivos acarrea una destrucción directa o indirecta (por el desplazamiento de otras actividades agrícolas y ganaderas) de los bosques y selvas, ecosistemas que son como pozos de carbono por su capacidad de absorción.

El impacto de los agrocarburos sobre la crisis alimentaria ha sido comprobado. No solamente su producción entra en conflicto con la producción de alimentos, en un mundo donde, según la FAO, más de mil millones de personas sufren de hambre; sino que también ha sido un elemento importante de la especulación sobre la producción alimentaria de los años 2007 y 2008. Un informe del Banco mundial afirma que en dos años, el 85% de la subida de los precios de los alimentos que precipitó a más de 100 millones de personas por debajo de la línea de pobreza (lo que significa hambre), fué influenciado por el desarrollo de la agroenergía. Por esta razón, Jean Ziegler, durante su mandato de Relator Especial de las Naciones Unidas por el Derecho a la Alimentación, calificó los agrocarburos de « crimen contra la humanidad »; y su sucesor, el belga Olivier De Schutter, ha pedido una moratoria de 5 años para su producción.

La extensión del monocultivo significa también la expulsión de muchos campesinos de sus tierras. En la mayoría de los casos, aquello se realiza por la estafa o la violencia. En países como Colombia e Indonesia, se recurre a las Fuerzas armadas y a los paramilitares, quienes no dudan en masacrar a los defensores recalcitrantes de sus tierras. Miles de comunidades autóctonas, en América latina, en África y en Asia, son deposeidas de su territorio ancestral. Decenas de millones de campesinos ya han sido desplazados, sobre todo en el Sur, en función del desarrollo de un modo productivista de

la producción agrícola y de la concentración de la propiedad de la tierra. El resultado de todo esto es una urbanización salvaje y una presión migratoria tanto interna como internacional.

Es necesario igualmente anotar que el salario de los trabajadores es bien bajo y las condiciones de trabajo generalmente infrahumanas a causa de las exigencias de productividad. La salud de los trabajadores se ve también afectada gravemente. Durante la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre las empresas multinacionales europeas en América latina, realizada paralelamente a la Cumbre europeo-latinoamericana en mayo del 2008, en Lima, fueron presentados muchos casos de niños con malformación, debido a la utilización de productos químicos en el monocultivo de plátano, soja, caña de azúcar y de palmeras.

Decir que los agrocarburos son una solución para el clima, está igualmente a la moda. Es verdad que la combustión de los motores emite menos anhídrido carbónico en la atmósfera, pero cuando se considera el ciclo completo de la producción, de la transformación y de la distribución del producto, el balance es más atenuado. En ciertos casos, se convierte en negativo en relación a la energía fósil.

Si los agrocarburos no son una solución para el clima, si no lo son más que de una manera marginal, para mitigar la crisis energética, y si ellos acarrearán importantes consecuencias negativas, tanto sociales como medio ambientales, tenemos el derecho de preguntarnos por qué tienen tanta preferencia. La razón es que a corto y mediano plazo aumentan de manera considerable y rápidamente la tasa de ganancia del capital. Es por esto que las empresas multinacionales del petróleo, del automóvil, de la química y del agronegocio, se interesan en el sector. Ellos tienen

como socios al capital financiero (George Soros, por ejemplo), los empresarios y los latifundistas locales, herederos de la oligarquía rural. Entonces la función real de la agroenergía es en efecto ayudar a una parte del capital a salir de la crisis y a mantener o eventualmente aumentar su capacidad de acumulación. En efecto, el proceso agroenergético se caracteriza por una sobreexplotación del trabajo, la ignorancia de las externalidades, la transferencia de fondos públicos hacia el mundo privado, todo ello permitiendo ganancias rápidas, pero también una hegemonía de las compañías multinacionales y una nueva forma de dependencia del Sur con respecto al Norte, todo ello presentado con la imagen de benefactores de la humanidad ya que producen "energía verde". En lo que concierne a los gobiernos del Sur, ellos ven ahí una fuente de divisas útiles para mantener, entre otras cosas, el nivel de consumo de las clases privilegiadas.

Por lo tanto, la solución es reducir el consumo, sobre todo del Norte, e invertir en nuevas tecnologías (solar especialmente). La agroenergía no es un mal en sí y puede aportar soluciones interesantes a nivel local, a condición de respetar la biodiversidad, la calidad de los suelos y del agua, la soberanía alimentaria y la agricultura campesina, es decir, lo contrario de la lógica del capital. En Ecuador, el Presidente Correa ha tenido el coraje de detener la explotación del petróleo de la reserva natural del Yasuni. Esperemos que los gobiernos progresistas de América latina, del África y del Asia, tengan la misma firmeza. Resisitir, tanto en el Norte como en el Sur, a la presión de los poderes económicos es un problema político y ético. Por lo tanto, denunciar el escándalo de los agrocarburos en el Sur se constituye en un deber.

Francois Houtart

François Houtart - Ex-catedrático de la Universidad Católica de Lovaina, fundador del Centro Tricontinental y autor del libro : »La Agroenergía, ¿solución para el clima o salida de crisis para el capital? Ruth Casa editorial y Ediciones Sociales La Habana, 2009

La Vía Campesina es el movimiento internacional de los campesinos, las campesinas, los pequeños y medianos productores, los sin-tierras, las mujeres y jóvenes de las comunidades rurales, los pueblos indígenas y los trabajadores agrícolas. Su misión consiste en promover la solidaridad y la unidad entre las organizaciones campesinas y defender la producción agrícola sostenible y los mercados de alimentos locales de pequeños y medianos productores.

Representa un movimiento autónomo, pluralista y multicultural, sin afiliación política, económica o de otra naturaleza. Creada en 1993, La Vía Campesina agrupa actualmente a cerca de 150 organizaciones de 70 países de todo el mundo.

www.viacampesina.org



Contactos :

Secretaría Operativa Internacional (SOI) de La Vía Campesina

Coordinador general: Henry Saragih

Dirección: Jl. Mampang Prapatan XIV No. 5 Jakarta Selatan
12790 Jakarta

Teléfono de Indonesia: +62 21 7991890, Fax: 62 21 7993426

E-mail: viacampesina@viacampesina.org

Web: www.viacampesina.org

